

La Gaceta Literaria

iberica: americana: internacional

LETRAS ARTE CIENCIA

periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

dirección:

E. GIMENEZ CABALLERO PEDRO SAINZ RODRIGUEZ

Año V Madrid, 1 de Abril de 1931

Núm. 103

Redacción y Administración:

PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44

Donde debe dirigirse toda la correspondencia

Se reciben suscripciones

en las principales librerías

40 CENTIMOS

SUSC	España y Países del Convenio postal Hispanoamericano.....	7,50 pías
ANUAL	Extranjero.....	10,00 —
ANUNCIOS DE	75 cts. la línea del cuerpo & Pólizas de suscripción	
TARIFA.....	Descuentos: trimestre, 10 %; semestre, 15 %; anual, 20 %.	

TRABALENGUAS SOBRE ESPAÑA

ITINERARIOS DE TOURING-CAR

SAN SEBASTIAN

E. Giménez Caballero

(Transcribimos un capítulo del próximo libro de E. Giménez Caballero, Editorial CIAP, *Trabalenguas sobre España, nuevo Baedeker espiritual de España, con capítulos en cinco lenguas y numerosas ilustraciones*)

I

San Sebastián

Capital de Guipúzcoa, con 61.774 habitantes (exceptuada la viuda de Beguiristain, fallecida después de 1920).

Está situada a los 43° 19' 30" de latitud N. y 1° 41' 56" de longitud E. del meridiano de Madrid (no el "intelectual" sino el "burgués"). Ese meridiano pasa por el Castillo de la Mota, por detrás de la bandera del baluarte.

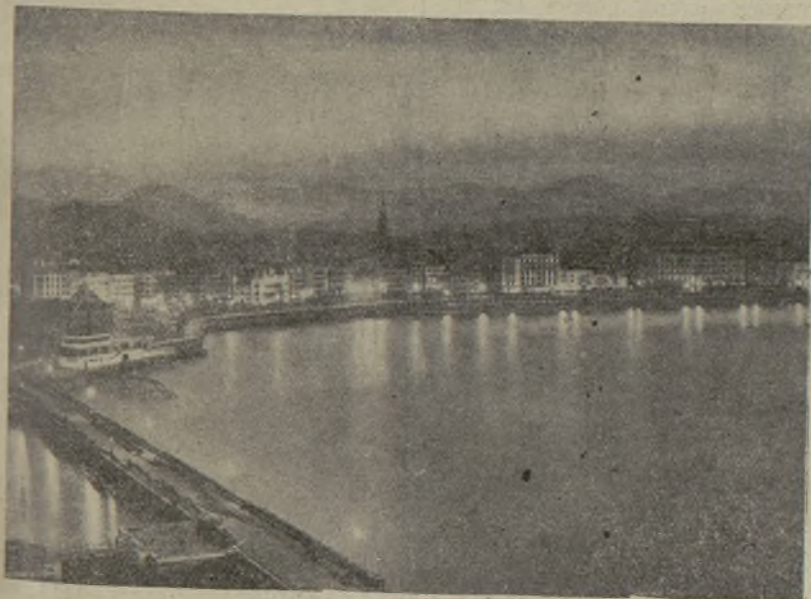
Posición

Estación de baños de mar, residencia estival de la Corte española y notable ciudad de lluvia durante el invierno. San Sebastián está encantadoramente situado. Al O. el Igeldo (monte radiofónico, baile popular los domingos, fucinar todos los días, crepúsculos esce-

La llamada Concha y la llamada Zurriola. La llamada Concha se caracteriza por su playa, la más moral de Europa. En esta playa los bañistas van rigurosamente tapados e incommunicantes entre sí. Bajo su albornoz, difícil precisar su sexo, profesión o estado. Todos los bañistas son personajes de las comedias de enredo del siglo XVII. Se bañan por prescripción facultativa. Ven en el mar un sucedáneo de la ablución. La otra bahía, Zurriola, tiene de mérito sus olas grandes, que salpican los coches de la burguesía española; y su jugueteo con los paseantes del paseo del Príncipe. Gaviotas y un pesquero a lo lejos. De trecho en trecho pescadores municipales, con largas cañas, que llegan hasta el frontero Kursaal para ver si pescan algo, ya que pecos no suelen concurrir a sus incitaciones. En este mismo paseo, un Museo Oceanográfico, notable por la ausencia constante de visitantes. Señalemos otro montecito, Ulía, dominando el barrio de Gros.

Direcciones útiles.

Hoteles de primer orden Primero: A. Palace (25 p. v. n. e., todo el confort moderno, cerca de la Concha). Segundo:



SAN SEBASTIÁN.—Panorama de joyería. (Los faros hacen aguas por la noche sobre el mar, como los brillantes del joyero Rozanes sobre el escaparate)

Palace B (23,50 p. s. p. todo el confort moderno, cerca del Kursaal). Tercero: A-B Palace (20 p. c. t. v. todo el confort moderno, cerca de la Perla). Hoteles menos caros: calle de Vergara, 16; San Marcial, 15; Alameda, 24; San Martín, 2; Easo, 3, etc.

Precios que suelen regir: lo mejor es llevar una carta de recomendación y entenderse con los patronos. Ojo. Pulgas y chinches. No ajustar nada sin previa inspección en las camas de los demás

huéspedes de oriundez exclusivamente estival.

Pastelerías.—Recomendamos ésa donde suele merendar Carlos Arniches y su familia. Y a veces Muñoz Seca y la suya. Sirven con abundancia y no es excesivamente cara. Hay camareras. Pero de altas virtudes cristianas. Visten de negro. Pies grandes. Inútil hacerlas sonreír, ni con opulenta propina. Especialidad en los menfis y en los helados melbas.

Cafés principales.—Nos permitimos señalar aquel de la esquina a la Alameda, frente a la Música. Es el asilo de todos los forasteros. Allí podéis encontrar siempre a quien busquéis.

Menos fácil de encontrar a los conocidos es en ese otro de la Avenida. Pero en comparación, brillante pianista, buena cerveza y dominó.

Correos y Telégrafos.—En la esquina de la calle de Andía y de la calle Garibay. Espléndido edificio, un poco sucio. Recogidas puntuales de las cartas. Hay telegramas de lujo. Y sellos para los huérfanos de Correos.

Teléfono.—Urbano, interurbano y superurbano. El telefonismo de San Sebastián enorgullece a los madrileños, por un caso extraño de congratulación.

W.C. públicos.—Uno, de toda modernidad, en la Alameda. Subterráneo. Hábiles limpiabotas. Rigurosa higiene. Por los otros es necesario preguntar al Sindicato de Iniciativas. Al número 11.

Establecimientos balnearios.—"La Perla del Océano". Agua legítimamente salada. Caliente o fría. Algas. Fuera, orquesta, vermouth o charleston. Gran rendibú de doce a una y media.

Distracciones y fiestas.

Gran Casino.—Muy distraído contemplarlo cerrado. Página histórica de alto interés. Buenos barquillos y amas de cría en la plaza delantera, jugando con los niños.

Gran Kursaal.—Muy distraído contemplarlo cerrado. Página histórica sin ningún interés. No hay niños ni criadas. Y, sin embargo, es el único juego que hoy le permiten. Los easotarras quieren que sean los jugadores esos del albornoz hermético, bañistas de la Concha, que portan así el albornoz en señal de duelo. La opinión general es que San Sebastián ha perdido mucho sin el juego. No obstante, se puede asegurar que sin jugar no hay miedo de perder nada. Se permite a las loteras en las terrazas. Y en los barrios de pescadores, las rifadoras de gallinas a golpe de baraja.

Música.—Por la noche, los jueves, domingos y fiestas, en la Alameda. Banda provinciana y antigua, modernizada por los claxons transeúntes. Chapí al "jazz".

Corridos de toros.—Encanto de Francia. Chupinazos. Olor de Manzanas. Rebotes de pelotaris en el aire. Poca fuerza en el color. Sin embargo, encanto del corresponsal de *Le Temps*.

Regatas.—De traineras, de balandros, de canoas. Fiesta que no se debe dejar de asistir. Meses de agosto y septiembre.

Carreras automovilísticas e hípiacas. En Lasarte. La mayor atracción.

Juego de pelota.

Historia local.

Después de asaetado el bravo cristiano Sebastián por los sayones de Diocleciano—cuentan las leyendas locales—, fué curado de las heridas por una noble viuda romana. Una vez restablecido, en vez de presentarse de nuevo ante el emperador para recriminarle sus graves pecados, como aseguran erróneamente las crónicas, el bravo cristiano Sebastián emigró de Roma seguido piadosamente por la noble viuda romana que fué su salvadora. Estableciéndose en ese rincón cántabro, bajo el Urgull, que hoy ocupa la iglesia de Santa María. Allí se dedicaron a la oración, al ayuno y pronto les rodeó una atractiva aureola de martirio. Los forasteros fueron llegando deseosos de contemplar la cabana de los mártires. Y en su torno establecieron otras. Este fué el primer núcleo de lo que luego sería la famosa ciudad de atracciones. San Sebastián a través de los siglos ha sufrido la consecuente fatalidad de su santo: el asaeteo de ingleses, franceses, carlistas y liberales. Hasta que un día Napoleón III convenció a las gentes españolas del negocio que sería esta ciudad puesta en competición con la cercana de Biarritz. Desde entonces San Sebastián se ensancha, engrosa, se enriquece y cura todas sus llagas. Y es la ciudad española que hace mejor su agosto.

Hijos Ilustres de San Sebastián.

Antonio Oquendo, La Monja Alférez y Pío Baroja.

Visita de la ciudad.

Avenida de la Libertad.—Centro del movimiento. Bancos amables para sentarse. Y Bancos sin amabilidad excesiva para cambiar la moneda.

La Concha.—La Avenida de la Libertad os conduce a La Concha sin grande esfuerzo vuestro. Sin embargo, aconsejamos el taxi. (Atención: bandas azules, 0,80; oceres, 0,60; verdes, 0,40. Propina discrecional).

Real Casa de Campo de Miramar.—Cercana a un túnel, desde donde se perpetran los atentados reales idealmente. Inútil visitarla. No dejan.

Parque Alderdi-Eder.—(Fuente notable. Atención con el suelo si lleváis niños. La arena es áspera. Se prohíbe pisar el césped y dormir la siesta).

Chalets de la ciudad nueva.—A la izquierda se extiende una fila de chalets coronando la crestería montañosa frontera al mar. Muy agradable para el turista si posee uno de tales chalets. En caso contrario, compre postales con este panorama.

Ciudad Vieja.

Calle Mayor.—No mucho mayor que la calle más pequeña de cualquier ciudad. Digna de visitarse por que al fondo se alza:

Santa María.—Magnífica iglesia barroca, fundada sobre los restos del emigrado de Diocleciano y de la noble viuda romana.

Plaza de la Constitución.—Arcadas regulares y balcones numerados, recordando antiguas corridas de toros. Buena sidra en la esquina, cerca de la Casa Consistorial o Ayuntamiento, gran escalera con cuadros de batallas marinas.

Palacio de la Diputación.—Un miquelete a la puerta. Boina roja. Esclavina azul. Pantalones rojos. Excelente referencia para reconocer cuál es el Palacio de la Diputación.

Iglesia del Buen Pastor.—Concurrida misa la dominical, al mediodía. Bodas de importancia. Reloj grande, visible desde lejos.

Museo Histórico.—Famoso álbum para firmar a la entrada. No es necesario el catálogo. Los paraguas a la puerta.

Alrededores de la ciudad.—Recomendamos la excursión a Rentería (tranvía eléctrico). Sabrosas meriendas. Galletas Olibet. Al Santísimo Cristo de Lezo, de gran devoción y milagros. En todo el trayecto, velas y gente desocupada por la mendicidad. Pasajes, la pequeña Venecia guipuzcoana. Insuperables meriendas. Paseos en lancha. Ligeros mareos. Zumaya, veraneo de Ortega y Gasset y casa de Zuluaga. Para visitar esta casa llámese al portero. No dejar a trasmano la capilla escenográfica decorada por Quintín de Torre. Un Ave María. Subirse el cuello. Humedad.

Algunos pensamientos de turistas célebres sobre San Sebastián.

—Madame D'Aulnoy: Me place el silencio de esta playa. La creo de gran porvenir. Se respira con el yodo una cierta elegancia. Me place aquel monte de la izquierda, digno y sublime emplazamiento para una "brasserie". ¿Quién sabe si los tiempos honrarán, además, con una orgullosa antena de radio!

A. de Humboldt: "Esta atracción que siento yo hacia la raza vasca, la más misteriosa del mundo, ha de sentirla algún día toda la humanidad. Hoteleros, preparad camas. Es porvenir este de la raza vasca".

Maurice Barrés: "¿Qué lejos esto de Tolódo! ¿Qué lejos! ¿Seiscientos kilómetros casi justos".

Gabriel D'Annunzio: "Me llenan de voluptuosidad medio pagana, medio cristiana las mañanas puras de sol de la bahía. La playa rosa tiene algo del cuerpo yacente del Santo, aquel joven fuerte bajo los flechazos fúlgidos del sol. Como el Santo Sebastián esta carne rosa de playa sonríe en el cruel martirio de oro. Sus ojos azules de mar dejan volar gaviotas y balandros de paz hacia el Señor..."

Mary Pickford: "Contemplada la ciudad desde el muelle de pescadores, me recuerda el pecho de una señora gruesa a los cincuenta años. En un baile de gran gala. Y ella dueña de una salchichera. ¿Por qué será?"

El rey Jorge V: "Muy noble, muy leal, muy desinteresada ciudad de San Sebastián".

Bibliografía y planos.

Si el turista quiere averiguar detalles, apuntar pormenores, escribir alguna obra de investigación conviene que haga un viaje a Madrid y hable antes conmigo.

E. GIMENEZ CABALLERO

Poesías

UNIDAD

Mi colección de síncopas:
desde la fecha en que se me extinguieron
completamente todas las palomas
acribilladas por los reflectores.
(El reflector: el hijo
y sucesor de todas las palomas).

Es mi fiebre larvada
de reducción a la unidad sin polos.
Y unidad de medida desde entonces.

Ni derecha ni izquierda; mi voz sola
asegurada en centro insobornable.
¡Mi unidad tan celada y tan celosa!
Y la tragedia queda transitiva
de lengua — impar —, al dos: puntos de pluma

OJO BLANCO

La noche de presente — todo ausencia—,
disolviendo me fué palabra y manos.
Acaso fuera el ser de noche infuso.
O fué noche mi ser, transustanciada.

Memoria tengo de mi sal aquella.
Yo era caras de sal — cara hacia todo—,
para afrontar en múltiplo el destino
de donarme de mí siendo ya ajeno.

A cinco dedos conformóse el logos.
Y un tenaz pensamiento digitado
buscó el secreto de las negaciones
para herir por la espalda a los espejos.

(No hallaba el sol — de vertical —, conmigo).
Para el blanco logré pacto de sombras.

RAFAEL LAFFON

TRANSEUNTES LITERARIOS

AMADO ALONSO EN MADRID

Ha pasado unos días con nosotros el admirado amigo y profesor Amado Alonso. Antes de regresar a su cátedra de Buenos Aires le hemos querido hacer unas cuantas preguntas.

—¿...?

—He cumplido un contrato de tres años con la Universidad de Buenos Aires y ahora ha quedado firmada una renovación por cuatro años más.

—¿Está usted satisfecho?

—Completamente. Desde un principio me propuse que mi trabajo en el Instituto de Filología tuviera la eficacia más duradera posible. Me he esforzado en fomentar la vocación científica y en adiestrar a los que suponía ya con vocación en la técnica de nuestros estudios. Nunca me hubiera satisfecho con cumplir mis obligaciones de la cátedra y con dedicarme personalmente a la investigación. El procedimiento que he seguido ha sido largo y muy trabajoso. Asocié a mis propios trabajos a los alumnos del Instituto, de modo que asistieran como colaboradores, y como desde dentro, a la elaboración de un trabajo filológico, o bien les encomendé un trabajo sobre un habla que les fuese familiar, discutiendo luego con ellos desde las razones del plan general hasta los más minuciosos detalles. Esto supone una labor callada y muy prolongada. Durante casi tres años he vivido del crédito que la Facultad de Filosofía ha querido prestar a mi labor. Pero el resultado ha sido bueno.

—¿Qué trabajos ha publicado en este tiempo el Instituto?

—Sólo al final de estos tres años han comenzado a aparecer los resultados de

esa labor callada. Con la colaboración de mi alumno Angel Rosenblat he publicado el tomo I de la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, con la que tratamos de incorporar a la Filología románica de una manera sistemática los temas más interesantes de nuestros dialectos hispanoamericanos. En ese tomo he incluido mis *Problemas de Dialectología hispanoamericana*, editados también aparte. Las frases aprobatorias llegadas ya a nosotros de Menéndez Pidal, Vossler, Krüger, Navarro Tomás, Gamillscheg, Castro, Wagner, García de Diego, etc., son premio suficiente. Pero lo que me satisface más legítima-



"Los problemas constitucionales de España"

PRAXEDES ZANCADA

El libro indispensable hoy día. La obra necesaria para penetrarse de los problemas actuales de constitución española.

5 pesetas

C.I.A.P. Librería Fernando Fé,
Puerta del Sol, 15.
MADRID

mente son los libros de filología publicados por los mismos platenses: *La Lengua del Martín Fierro*, por Eleuterio Tiscornia, y los *Hispanismos en Guaraní*, por Marcos Morínigo. Ellos demuestran hasta que punto la Lingüística se ha naturalizado allí.

—¿Qué proyectos inmediatos?

—Un glosario de voces ganaderas en colaboración con el doctor Bartolomé Ronco, una antología de la lengua guaní, con los señores Tiscornia y Funes en que la continuación de la *Biblia Medieval Romancada*, con Angel Bahistessa, el tomo II de la citada *Biblioteca*, cuadernos de misceláneas, etc. Además, vamos a empezar inmediatamente la publicación de una serie de cuadernos en los que se reúnan, traducidos al español, los principales estudios breves que se hayan publicado en revistas profesionales sobre determinados temas: estudios lingüísticos, gramaticales, etc. Un joven de mucho porvenir, Raimundo Lida, se ha encargado del primero.

Para toda esta labor cuento con la muy importante ayuda de Pedro Henríquez Ureña.

—¿...?

—Claro que esto no hubiera sido posible sin el generoso apoyo de la Facultad de Filosofía. El Consejo de la Facultad y los decanos que yo he conocido, doctores Alberini y Rivagnani, me han regateado su ayuda, y en todos los colegas he encontrado una confianza que me era necesaria para esta paciente clase de trabajo.

Los lectores,

Los escritores,

Los libreros,

Las editoriales,

Las Cámaras oficiales del Libro,

tienen un puesto en la Cam-

paña de Valorización informa-

tiva del Libro.

Gaceta Americana

Hija de la Revolución

Reproducimos una narración de asun-
meicano tomada al azar entre las
e componen el magnífico libro de Jonh
ed, el formidable reporter norteamer-
ano, que grabó con perfil inmortal
faceta literaria de la revolución rusa.
en Reed no era conocido del público
pañol bajo la personalidad de cuen-
ta y novelista. "Ediciones Hoy" va
publicar en breve "Hija de la revolu-
ón", que es la mejor obra del bata-
dor literato yanqui.

Conocí a Mac en Méjico, en la ciudad
Chihuahua, en vísperas de Año Nue-
Era un soplo de la patria, un nortea-
americano en bruto. Recuerdo que cuan-
salíamos del hotel para tomar una
pa en Chee Lee's, las cascadas cam-
nas de la antigua catedral repica-
n furiosamente llamando a misa de
dia noche. Sobre nuestras cabezas ru-
aban las estrellas solitarias. Por en-
na de toda la ciudad, desde los cuar-
es en que estaban alojadas las fuerzas
Villa, desde las avanzadas distantes
a, los cerros desnudos, de los centine-
que vigilaban las calles, llegaba el es-
pito de exultantes detonaciones. Un
cional beodo pasó por nuestro lado y
e afundiendo la fiesta gritó: "¡Ha naci-
Jesucristo!". En la esquina inmedia-
aya un grupo de soldados, envueltos has-
s los ojos en sus sarapes, estaban sen-
estilos alrededor de una hoguera cantan-
la interminable balada llamada *Canta-
de la mañana a Francisco Villa*. Ca-
uno de los que cantaban tenía que
nir un nuevo verso acerca de las haza-
as del gran caudillo...

Ante las grandes puertas de la igle-
a, atravesando la tenebrosa plaza, se
ponían las silenciosas y siniestras figu-
as de mujeres vestidas de negro que
Fue a lavar sus pecados. Y de la ca-
nocel se derramaba una claridad roja
nubrotaban extrañas voces indias que
donaban un cántico que yo había oído
icadamente en España.

—Vamos a entrar a ver la misa—dijo
—. Debe ser interesante.

—¡Demonio, no!—dijo Mac con voz
eramente forzada—. No me gusta in-
scuirme en la religión de nadie.

—¿Es usted católico?

—No—repuso—. Me parece que no
y nada. Hace muchos años que no he
trado en una iglesia.

—¡Vaya valiente que está usted he-
!—exclamé yo—. Entonces tampoco
á usted supersticioso.

Mac me miró con cierto desagrado.
—Yo no soy un hombre religioso—di-
escupiendo—. Pero no me gusta an-
r metiéndome con Dios. Es muy pe-
roso.

—¿Por qué?

—¡Hombre, porque cuando se mue-
uno!... Ya sabe usted...

Mac estaba ahora enojado y descon-
ito.

En Chee Lee's encontramos a otros
norteamericanos. Eran de esos que
piezan todos sus comentarios por "yo
vo en este país siete años, y conozco
la gente a fondo".

—Las mujeres mejicanas—dijo uno
ellos—son las más asquerosas de la
ra. No se lavan más de dos veces
año. Y tocante a la virtud es cosa
e no la conocen. Ni siquiera se casan.

—hacen más que marcharse con el
mero que las gusta. Las mujeres me-
nas son todas unas rameras. Esa es
verdad.

—Yo he tenido relaciones con una
chiquilla india en Torreón—dijo el
otro—. Ya veis es un verdadero crimen.
¡Ni siquiera se ha preocupado de si pen-
saba o no casarme con ella! Yo...

—Estas mujeres son así—le interrumpió
el otro—. ¡Unas desahogadas! Eso
es lo que son. Yo llevo en el país siete
años.

—¿Y no sabe usted una cosa?—dijo
el otro dirigiéndose a mí y agitando se-
veramente un dedo—. Le puede usted
decir todo eso a un mejicano y no hará
más que reírse de usted. Así son estos
puercos.

—No tienen amor propio—dijo Mac
sombriamente.

—Imagínese usted—dijo el primer
compatriota—, imagínese usted lo que
pasaría si le dijera usted eso a un nor-
teamericano.

Mac descargó un puñetazo en la mesa.

—¡Bendita sea la mujer norteameri-
cana!—exclamó—. Si algún hombre se
atrevera a mancillar el hermoso nombre
de la mujer norteamericana delante de
mí estoy seguro de que le mataría.

Mac lanzó una mirada furibunda en
torno a la mesa, y como ninguno de
nosotros empañó la reputación de la
feminidad de la gran república agregó:

—La mujer norteamericana es la mu-
jer ideal, y nosotros tenemos que pro-
curar que siga siéndolo. ¡Me gustaría
oir a alguien decir algo malo de una
mujer norteamericana en mi presen-
cia!

Los cuatro nos bebimos nuestras co-
pas con una solemnidad puritana.

—Oiga, Mac—dijo el segundo com-
patriota bruscamente—. ¿Se acuerda us-
ted de aquellas dos muchachitas que
tuvimos en Kansas City aquel invierno?

—¿Que si me acuerdo?—dijo Mac—.
¿Y recuerda usted el terrible apuro en
que se creyó metido?

—¡Cómo se me va a olvidar!

—¡Bueno!—dijo el primer indivi-
duo—. Ustedes podrán divertirse todo
lo que quieran con sus lindas señoritas;
pero a mí déme una limpia muchacha
norteamericana.

Mac tenía dos metros de estatura.
Era un verdadero bruto con la magní-
fica insolencia de la juventud. Sólo te-
nía veinticinco años, pero había estado
en muchos sitios y había sido muchas
cosas: capataz de ferrocarriles, inspec-
tor de plantación en Georgia, jefe me-
cánico en una mina mejicana, vaque-
ro y sheriff en Texas. Era natural de
Vermont. Hacía la cuarta copa desco-
rrió el velo de su pasado.

—Cuando yo vine a trabajar a Bur-
lington en la fábrica de maderas, no
era más que un crío de unos diecisiete
años. Mi hermano llevaba ya un año
trabajando allí y me llevó a la misma
casa en que se hospedaba él. Me lleva-
ba cuatro años y era también muy alto,
pero un poco blando... Siempre andaba
pregonando que estaba mal pelearse y
todas esas zarandajas. Nunca me quise
pegar, ni siquiera cuando se ponía
tonto conmigo, porque decía que yo era
más pequeño. Pues bien, en la casa en
que vivíamos había una muchacha con
la que mi hermano llevaba entendién-
dose mucho tiempo. Pero yo soy un
verdadero granuja—dijo Mac riendo-
se—. Siempre lo he sido. Y nada me im-
pidió quitarle la muchacha a mi her-
mano. En seguida lo conseguí. ¿Y sa-
ben ustedes, señores, lo que hizo la en-

demoniada muchacha? Pues un día que
la estaba besando mi hermano exclamó
de pronto: "¡Oh! ¡Besas lo mismo que
Mac..." Mi hermano fué en busca mía.
Por supuesto se había olvidado de to-
das sus ideas sobre las pendencias y
sobre que no debía uno reñir. Estaba
tan blanco que me costó trabajo reco-
nocerle y echaba fuego por los ojos
como un volcán. Me dijo: "¡Granuja!
¿Qué has hecho con mi novia?" Era un
grandullón, y al pronto yo me asusté
un poco; pero luego me acordé de lo
blando que era y le hice frente. "Si no
la puedes conservar—le dije—, déjala
que se vaya." Fué una lucha tremenda.
El estaba dispuesto a matarme. Yo qui-
se matarle a él también. Una nube roja
me cegó y creí volverme loco. ¿Ven us-
tedes esta oreja?—y Mac señaló el mu-
ñón del órgano aludido—. Pues me lo
hizo él. Sin embargo, yo le alcancé en
un ojo y se lo estropeé para siempre.
Pronto dejamos de hacer uso de los pu-
ños y empezamos a arañazos, a mordis-
cos, a patadas y a querer estrangular-
nos. Decía que mi hermano bramaba
como un toro a cada momento, pero
yo tenía la boca abierta y no dejaba de
chillar... Pronto le dí una patada en...,
en un sitio que dolía, y se desplomó
como muerto...

Mac terminó su copa. Alguien pidió
otra, y Mac prosiguió:

Poco después de esto yo me vine al
Sur y mi hermano ingresó en la policía
montada del Noroeste. ¿Se acuerdan us-
tedes del indio aquel que mató a uno
en Victoria en 1906? Pues bien, mi her-
mano fué enviado en su busca y recibió
un tiro en el pulmón. Yo me encontraba
visitando a la familia (la única vez que
había vuelto a casa) cuando llevaron a
mi hermano en la agonía... Pero se
puso bien. Recuerdo que el día que yo
me fui acababa de levantarse de la
cama. Me acompañó a la estación, su-
plicándome que le dirigiera aunque sólo
fuera una palabra. Me tendió la mano
para que se la estrechara; pero yo no
hice más que volverme hacia él y le
dije: "¡Hijo de perra!" Poco después
volvió a su tarea, pero se murió por el
camino...

—¡Demonio!—dijo el primer hom-
bre—. ¡La policía montada del Noroes-
te! ¡Menudo empleo debe ser ese! ¡Un
buen fusil, un buen caballo y nada de
veda con los indios! ¡Eso es lo que yo
llamo deporte!

—A propósito de deportes—dijo
Mac—. El deporte más grande del mun-
do es la caza de negros. Cuando yo me
fui de Burlington, como les he dicho, me
marché hacia el Sur. Yo que quería ver
el mundo de abajo arriba encontré dón-
de rascar. ¡Dios mío! ¡Las peleas que
armaba!... Bueno, el caso es que caí
en una plantación de algodón de Geor-
gia, cerca de un pueblo llamado Dixvi-
lle, y resultó que les hacía falta un ca-
pataz, por lo que me quedé allí... Re-
cuerdo la noche perfectamente, porque
estaba sentado en mi cabaña escribiendo
a mi hermana. Ella y yo hemos estado
siempre de punta, pero no podíamos
darlo a entender a causa del resto de
la familia. El año pasado tuvo un en-
redo con un viajante, y como yo le pes-
que algún día... Bueno, como iba dicién-
do, yo estaba sentado allí escribiendo a
la luz de un pequeño quinqué. Era una
noche bochornosa y la choza estaba
llena de cucarachas. A mí me revolvió
el cuerpo verlas arrastrarse de un lado
a otro. De pronto enderecé las orejas y
se me puso el pelo de punta. Eran pe-
rros, perros de caza, que ladraban en
la oscuridad. Yo no sé si ustedes habrán
oído el ladrido de un perro cuando va
persiguiendo a un hombre... Todos los

ladridos nocturnos tienen algo de triste
y de lúgubre; pero aquellos eran muchí-
simo peor. Le hacían a uno sentirse como
si estuviera esperando en la oscuridad
que alguien viniera a estrangularle y no
pudiera uno moverse... Durante cosa de
un minuto, lo único que oí fué el la-
drar de los perros, y luego una persona,
o una cosa, saltó la valla de mi choza
y unos pesados pies pasaron corriendo
por delante de mi ventana entre pro-
fundos resuellos. ¿Saben ustedes cómo
resopla un caballo testarudo cuando le
están estrangulando con una soga? Pues
así. Yo salí a la puerta de un salto, con
el tiempo justo para ver a los perros
saltar mi valla. Luego, alguien a quien
yo no veía, gritó con una voz tan ronca
que apenas se le entendía: "¿Por dón-
de ha ido?" "¿Por junto a la casa para
salir por detrás!", contesté yo echando
a correr. Eramos unos doce. Yo no sa-
bía lo que había hecho el negro, y su-
pongo que la mayoría de los otros no
lo sabían tampoco. Nos tenía sin cuida-
do. Corrimos como locos a través de los
campos y de los bosques encharcados
por las inundaciones, atravesamos el río
a nado y saltamos vallas de una mane-
ra que por lo común hubiera rendido a
un hombre a los cien metros; pero nos-
otros no lo notábamos. Yo no hacía más
que echar saliva por la boca, y esto era
lo único que me preocupaba. Había luna
llena, y de cuando en cuando, al llegar
a un sitio descubierto, alguno gritaba:
"¡Por allí va!" Nosotros creíamos que
los perros se habrían equivocado y per-
seguían una sombra. Los animales cor-
rían siempre delante ladrando como de-
monios. Digan, ¿han oído ustedes nun-
ca a un perro de caza cuando va persi-
guiendo a un hombre? ¡Parece un cla-
rín! Yo me dí en las espinillas contra
veinte vallas y tropecé con la cabeza en
todos los árboles de Georgia; pero no
lo noté...

Mac chasqueó los labios y bebió.

—Ni que decir tiene—dijo—que cuan-
do le cogimos, los perros le habían hecho
pedazos.

Y meneó la cabeza saboreando el re-
cuerdo.

—¿Acabó usted su carta a su herma-
na?—pregunté yo.

—Pues claro—dijo Mac secamente...

—A mí no me gustaría vivir aquí, en
Méjico—dijo Mac—. La gente no tiene
corazón. A mí me gustan las personas
civilizadas, como los norteamericanos.

1914.

"El molino que no muele"

Un tomo de versos de
ANGEL LAZARO
El joven y admirable poeta de
«PROA AL SOL»

Poesía humana. Emoción pura y
honda. Gracia lírica y modernidad.
Con un prólogo autobiográfico de
su autor.

5 PTAS.

«Renacimiento»—C. I. A. P.—Librería
Fernando Fé, Puerta del Sol, 15,
— MADRID —

bre muerto y usted me canta la exequias. Las novelas de Azuela, Guiraldes, Rivera, valen más que las mías. Unamuno, Valle Inclán y Pérez de Ayala, escriben en español. Yo no. Tampoco, según parece, escribo en otra lengua. La comparación de los escritores norteamericanos conmigo "resultaría irreverente e irrisoria". Como poeta significo poco y como prosista menos. Me adhiero a tal parecer; pero pregunto: ¿por qué se fijó el amigo Meza para imitarla, en una prosa tan miseranda como la mía? ¿Por qué se sulfura luego cuando no respondo a sus loas del Mercurio que, además, nunca ví? Ahí estaban esos yanquis y esos españoles para consolarlo.

Santiago de Chile.

Carmona Nenclares es uno de los hombres de la nueva España, de más sólida formación cultural. Ejerce el profesorado. No es, ni ha sido nunca, como usted gratuitamente supone, empleado de la EDITORIAL-AMERICA. Tampoco aspira a serlo ni lo necesita. Tampoco ha traducido nunca ni una sola página para esta Editorial. Tampoco esta Editorial le ha editado jamás ni una sola línea. Parece que usted no diera fe al desinterés de nadie. Pues no fué el

Resumamos para concluir. Soy hom-

R. BLANCO-FOMBONA

MADRID

De venta en los buenos quioscos
y en la librería de Fernando Fe,
Puerta del Sol, 15

ARTURO CAPDEVILA

5 pts.

MADRID

Los escritores y artistas españoles simpatizan con el homenaje a Cayo Reyles—y creemos que serán todos los que pueden mandar su adhesión lo más pronto posible a *La Cruz del Sur*, Cerrito 68; Cartel, San José, 870; o *Alfar*, Presidente Berro, 2.481. Montevideo (la suplica pública del Uruguay).

EL PROCESO DE FAUSTO

Historia española del Fausto morisco el 1600

POR EZIO LEVI

No. No os hablaré del Juan Fausto, de Kuittingen, ni de la taberna Auerbach, ni de la noche de walpurgis ni de otras diabluras semejantes a la leyenda alemana. Pero el doctor Fausto tiene una complicada genealogía y una antiquísima progenitura, que viene desde Cipriano, mago y mártir de Antioquía, y desde el clérigo Teófilo autor de algunas primitivas tentativas dramáticas de la Edad Media. La rama y vasta familia de los que pactan con el diablo tiene también—nacionalmente—, hijos españoles, y recorren el grito maravillado de los poetas románticos cuando, apenas pasados los Pirineos se encontraron cara a cara. El mágico prodigioso de Calderón. El que no había terminado aún su *señal de Fausto*.

El mágico prodigioso es ciertamente la espectacular tragedia diabólica en la historia de España del siglo XVII. Pero es la única encarnación española de Fausto. Cinco lustros más antiguo es el *esclavo del diablo*, obra de un dramaturgo que tuvo en la sangre la tortura. Como estas situaciones dramáticas: *Antes de la muerte de Mira de Amescua* (1612). Un turco y un apasionado amor Egidio, un muchacho y la arrastra a la vida de bandido. Pero desgraciado de haber arrastrado en aquel fantasma, aquella mujer se enamora de otra y su alma al diablo para conquistarla. El diablo cree colocar entre los dos valores de su esclavo la imagen de la mujer amada por él; pero éste, profundizando en la espectral visión reconoce la figura tan ardientemente deseada de la mujer horrenda de un esqueleto. El intermedio entre *El esclavo del diablo* de Mira de Amescua (1612), y el *trágico prodigioso*, de Calderón, (1637), traduce una extraña comedia de un genial y juvenilísimo trágico mejicano: Ruiz de Alarcón.

La comedia se titula *Quien siembra vientos recoge tempestades*, y fué compuesta en el año 1617.

En una rústica venta llega una hermosa mujer prometida de don Juan. En la misma venta está hospedado un médico que permanece embobado ante aquella visión de belleza, y en el apuro del repentino aturdimiento se le ocurre decir:

«No habrá aquí ningún diablo que se ensuce?»

El diablo está allí, efectivamente, es el doctor Fausto, y promete el pacto demoníaco. El médico cambiará de nombre, será ahora en adelante Demodolo, y con él irá a la bella viajera. En la familia de ella reina confusión. Ella siente pronto una invencible repulsión por el prometido y ansía, en cambio, casarse con un misterioso Diego de Guzmán, que en el pueblo miserables se oculta.

La separación de don Juan. Este tiene una hermana y la hermana tiene un marido: Félix. En la niebla que envuelve sus sentidos Juan llega hasta el hogar de Félix, y habiéndole visto de casa de su enamorada le afonja la mata. Al menos así lo cree él. Cae que él había afrontado era un pacto diabólico. Acude a casa de Demodolo. En vez de esto éste le incita a un nuevo pacto diabólico. El mismo Juan inducirá a la dama a casarse con el supuesto don Diego, que no es más que el mago, y éste le cederá el alma en la noche nupcial. La trágica

farsa no tiene realización, porque de pronto aparecen los familiares del Santo Oficio y desenmascaran al enredoso.

Román Ramírez, sois arrestado en nombre de la Santa Inquisición.

El había adoptado dos nombres, y los dos eran falsos: el doctor Demodolo y don Diego de Guzmán. Su verdadera personalidad es la que se revela en la teatral escena del arresto: Román Ramírez.

Hay en la comedia de Alarcón un sentido de extrañeza, de misterio, que ha dejado inciertos y perplejos a los lectores. Parece que aun en este tema, donde tanto se ensanchaban los confines de lo verdadero y podían, con toda libertad añadirse interminables cantidades de fantasía, el imaginativo trágico mejicano ha frenado extraordinariamente su genio inventivo, constriéndole a encerrarse dentro de las angustias de groseras imaginaciones diabólicas. La acción es lenta porque se complica con inútiles digresiones y detalles y no encuentra su realización más que en la intervención de personajes extraños, como son los oficiales de la Santa Inquisición. Muchos se han preguntado cuál sería la causa de esta extraña timidez del poeta, precisamente en el momento en el cual podía estarle permitida la más despreocupada audacia. ¿Era el temor de la Inquisición lo que helaba la vena de la poesía? ¿O qué otro terror de humanos y divinos castigos le sujetaba la pluma y la hacía temblar mientras enhebraba estos diabólicos versos? Al terror del poeta frente a los fantasmas evocados por él mismo se añadía el reflejo de una trágica realidad. Porque Román Ramírez, antes de ser criatura del drama, había sido una frágil criatura real de carne y hueso. Su carne y sus huesos fueron reducidos a cenizas el domingo 5 de marzo de 1600, en la plaza de Zocodover de Toledo, el duque de Lerma y SS. MM. el rey Felipe III y Margarita de Austria «nuestros señores que Dios guarde muchos años».

Las hojas de aquel proceso han sido encontradas ahora en el archivo de la Inquisición, de Cuenca. Ninguno las había abierto hasta ahora, nadie había hojeado las cartas amarillentas donde había sido encerrado el trágico relato de aquella vida y aquella muerte. Los folios de la Inquisición eran secretos y celosamente conservados. Alarcón no los tuvo a la vista, y probablemente ni sospechó su existencia. Pero el auto de Román Ramírez se renovó otra vez en efígie el 1616, pocos meses antes de la composición de la tragedia. En la plaza de Zocodover se vendían acaso libretos y hojas sueltas, donde el populacho cantor había recogido la legendaria historia de los delitos y el fin del condenado. Bajo los pórticos exhibían los juglares sus estampas, y contaban en versos imperfectos el pacto demoníaco de aquel doctor Fausto, mezclado a la multitud de los campesinos y los plebeyos el poeta escuchó aquel canto. Y se le ocurrió la idea de su drama.

El proceso de Román Ramírez tuvo iniciación en octubre de 1595, ocho años después de la publicación de la *Historia del célebre mago y taumaturgo Juan Fausto*.

Cinco años después de la composición del *Fausto* de Marlowe, Román tenía sesenta años y vivía cultivando un huertecillo arrendado al duque de Medina-Celi, en el pueblecito de Deza. Sus abuelos maternos eran campesinos de la aldea Burbaguena, a dos leguas de la áspera Roca de Daroca. Vida simple, rústica y elemental. Román no sabía escribir y leía desatentadamente. Ninguno le había enseñado el alfabeto y él solo había reconstituido el mecanismo de la palabra con un viejo y estropeado abecedario que le había dado un chico escapado de la escuela. Pero aquella existencia, aparentemente tan elemental, ocultaba torturadores problemas de conciencia. No es necesario que inquisidor adopte la tortura u otro medio de violencia. El prisionero mismo, con un ansia torturante de verdad descendiende en el misterio de su conciencia presentando las dudas, las alucinaciones y los desvaríos.

Cuando era niño aún observando estrictamente todas las prácticas del culto cristiano en la apariencia—ayunaba durante treinta días al llegar el mes de mayo, por sugestión de un criado que secretamente profesaba aún la fe morisca. En este período comía solamente el *sahor* ritual al despuntar el alba. Pero después había olvidado poco a poco hasta la práctica secreta del Ramadán mahometano, oscura herencia de una fe perdida, y rutinariamente se había atenido al espíritu y a las formas del culto oficial. Había tomado mujer, había tenido hijos. Los usuales acontecimientos de la vida, paso de las estaciones y las generaciones, las flores del campo y las estrellas del cielo. Un día estaba en el huerto y cavaba. Junto a él trabajaba un esclavo que un soldado del país había traído de la guerra, bautizándole después. Al iniciarse del mediodía el esclavo se prosternó en el suelo y después levantó la cabeza y los brazos, prorrumpiendo en una angustiada invocación. ¡Allah Akbar! ¡Dios es grande!

Al ver aquello, desde el fondo del alma de Román afloraron lejanos recuerdos de la fe abandonada... palabras incomprendidas de una «sura» del Corán, antiguos ritos, sinceras prácticas religiosas basadas en la unidad de Dios. Y le entró la nostalgia de aquella luz, que se había eclipsado y parecía apagada para siempre. Así, como había reconstruido—con abusadora fe de saber—el alfabeto sobre el abecedario abandonado por el escolar, así reconstruía sobre la misteriosa misiva del lenguaje del esclavo los sonidos de la lengua de los abuelos. Cuando el esclavo venía a él y murmuraba las sílabas de las «suras», aquellos sonidos misteriosos se convertían por una imprevista iluminación en las palabras de una plegaria que decía: *Dios es misericordioso y tendrá piedad del alma mía*. Así volvía insensiblemente a la fe en un solo Dios, practicada por los musulmanes de la vieja España medieval.

“Los grandes hombres”

Por Jorge Brandés

El mayor de los escritores del Norte europeo, casi desconocido en España, habla de los hombres que han dirigido el espíritu de Europa en el siglo XIX. Ningún libro mas ameno. Ninguno enseña más.

5 pesetas

«Editorial-América»

C.I.A.P. Librería Fernando Fé,
Puerta del Sol, 15.

Su abuelo, el morisco Juan de Luna, gozaba de gran fama como médico y venían a consultarlo desde lejanos países; igual fama tenía su madre, María de Luna, que sabía toda la virtud de las hierbas. Román había heredado del abuelo y de la madre tal renombre, y a cuantos venían a su casa en el pueblo de Deza para obtener consejos y recetas distribuía una y otra cosa por poco precio. Iba también a visitar los enfermos cuando éstos eran contrahechos, poseídos por el demonio o presas de oscuras enfermedades, que se rebelaban a las curas consabidas. Se contaban casos de milagrosas curaciones realizadas por Román mediante sus exorcismos. Pero Román explica la realidad, es que él conocía la virtud de las hierbas silvestres por haberlas estudiado y probado prácticamente. La menta, la pimpinela, la genciana, etc., crecen en los campos y en los prados, al margen de los fosos y en los surcos de los sembrados. La naturaleza tiene abierto de par en par su admirable libro y los hombres no quieren leerlo o lo leen descuidadamente como si hubiesen perdido el silabario de aquel divino lenguaje. El arte del médico es simple, claro, diáfano. Decidme, ¿quién ha introducido los charlatanescos misterios, las prácticas oscuras, las fórmulas herméticas y sibilinas?

Román tenía un libro, el Dioscorides—acaso la edición de Salamanca del 1570—; pero se lo habían robado. Y, sin embargo, su memoria era tan tenaz que confrontando con el texto las prescripciones que él recordaba y repetía durante los interrogatorios de su proceso, todos desordenadamente transcritos por los somnolientos e inexpertos cancilleres del tribunal, casi todas estas prescripciones resultan exactas o

3 libros y 8 revistas

por 5 pesetas mensuales

8 REVISTAS

- 1 número de «COSMOPO-LIS»
- 4 " de «LA NOVELA DE HOY»
- 2 " de «LA GACETA LITERARIA»
- 1 " de «LIBROS»

3 LIBROS

- 1 Volumen de las «BIBLIOTECAS POPULARES CERVANTES».
- 1 Volumen de «EL LIBRO PARA TODOS».
- 1 Volumen de «EL LIBRO DEL PUEBLO».

Estos libros y revistas ofrecemos en SUSCRIPCION COMBINADA ESPECIAL por SESENTA pesetas al año, que podrán pagarse mensualmente a 5 pesetas.

Además, presentando en cualquier librería C.I.A.P. el recibo corriente de dicha suscripción combinada especial, se obtendrá el 15 por 100 de descuentos sobre el precio de la obra que desee adquirir.

Don.....
.....domiciliado en.....
calle de.....
número..... desea suscribirse a
«Suscripción combinada especial
de libros y revistas» durante un
año, por pesetas 60 pagando por
.....a partir de.....
de 1931.

Firma:

C.I.A.P. — Apartado 33, Madrid.

"La acumulación del capital, según Rosa Luxemburgo"

LUCIEN LAURAT

Libro imprescindible para el estudio de los problemas económicos del marxismo.

Complemento y continuación de «El Capital», de Carlos Marx. Análisis del imperialismo, fase superior del capitalismo.

288 PÁGINAS

5 pesetas

«Ediciones Hoy»-Zurbano, 20, Madrid.
Librería Fernando Fé, Puerta del Sol, 15.

por lo menos coherentes a aquel texto. La memoria prodigiosa de Román el morisco era considerada como un don, no divino sino demoniaco. Sabía de memoria todos los libros sagrados y muchísimos profanos, entre los cuales son dignos de mención los doce del Amadis, la versión castellana del *Llibre de les dones*, del catalán Francesch Eiximenis, *Primaleon* y el *Espejo de Consolación de los afligidos*, del fraile franciscano Juan de Dueñas.

La fama de Román había llegado a ser tal que hasta Felipe II había querido más de una vez tenerle cerca de sí en El Pardo y en Aranjuez, para recitarle aquellos fantásticos relatos de caballería. Una vez estaba Román en Soria, invitado por no sé qué autoridad ciudadana, para que alegrase su salón con aquellos recitados. En esto cayeron por casa del corregidor de Soria algunos caballeros, y éste pidió al otro colega que le cediese para una velada al prodigioso narrador. Aquél rehusó y entonces el otro, para vengarse de aquéllo, hizo arrestar a Román, en nombre del Santo Oficio. El arrestado huyó, fué recuperado y libertado de nuevo con la fianza de mil ducados. Pero entonces había junto a él un hábito de leyenda y un soplo de hechizo, que parecía pedir la llama purificadora del fuego. Surgieron entonces extraños relatos de tenebrosas enfermedades curadas con tenebrosos procedimientos del demonio. Uno de éstos era la cura de la endemniada de Trajagüerce, la pálida Margarita del primer Fausto castellano: la tragedia de Alarcón. Se llamaba Anita y se había casado con un cierto Bartolomé Ortega. Pero la primer noche de matrimonio se había sentido presa de una violenta repulsión por su marido, repulsión que se manifestaba en angustias, náuseas y tremendas melancolías. De bellísima que era al principio se había convertido en contrahecha y torcida, con la barbilla hundida en el cuello y los ojos extraviados. Habían llamado al cura y a otros clérigos, aportando las reliquias más santas, recitando todas las plegarias más eficaces. Un cura había llegado a flagelarla con la estola. Pero los diablos, que habían anidado en aquella alma, resistían aún a las más categóricas imprecaciones. Solamente Román conocía el secreto lenguaje diabólico, y una vez había logrado hacer hablar a la obsesa. Lo que ella le dijo en el secreto de aquella confesión está escrito en el proceso de Cuenca. ¿Pero qué interés puede tener para vosotros el trágico secreto de la pobre Anita, tan mal casada con el villano de Trajagüerce? Tan mal casada que en su desesperación quiso tirarse a la rueda del molino.

Anita quiso tirarse a la rueda del molino, Román se hizo machacar por la rueda de su destino. El abre de par en par el alma y saca fuera uno por uno los afectos más secretos las más ligeras palpaciones de su pensamiento, y las pone en manos de los jueces. Aquellas oscuras aficciones de un alma sedienta de verdad van cayendo, una por una, entre los folios amarillentos del proceso de Fausto. Este se jactaba de poseer un caballo de llamas con el cual volar de Erfurt a Praga. También el *curandero* de Deza declaró antes en su alucinación demoniaca haber viajado sobre la grupa del hipogrifo. Y declara haber tenido a sus órdenes un Mefistófeles que se llamaba *Liarde*. A este *Liarde* hace el origen de su fortuna y sus desventuras.

Su voz se hace a cada paso más tenue y cansada y sus huesos crujen dentro de la carne. Los médicos declaran que aquel pobre manojito de huesos está roído por la tisis y que hace falta tenderlo en el lecho de un hospital. La escasa luz de aquella alma inquieta se extinguió

el 8 de diciembre de 1599. Los huesos fueron recogidos en una tina llena de cenizas y dados a las llamas sobre la plaza de Zocodover. ¿Daría luz aquella llama al alma aquella torturada por el espasmo de la verdad? En aquella alma se habían juntado confusamente los fragmentos dispersos de las antiguas sabidurías; las *suras* del Corán y los dicámenes de Dioscorides, el Islam realista y la difusa Helade.

El hombre sin patria y sin lenguaje se había debatido entre aquellas verdades fragmentarias, buscando la luz que le diese la imagen de la verdad total. Pero de aquel pobre montón de huesos calcinados ha partido acaso una chispa de poesía. Una chispa que ha pasado a la poesía de Goethe, dentro de la cual el alma torturada del morisco español Román Ramírez ha encontrado por fin su patria y su idioma.

EZIO LEVI

Nota: El proceso de Cuenca se estudia en el libro de A. González Palencia "Un curandero morisco del siglo XVI". Madrid, 1930.

¡Alemania, despierta!

Han pasado siete, casi ocho meses desde que—amigos míos alemanes—dejé vuestra Alemania, doliente y fuerte, en su "despertar de primavera"—ese despertar que almas vegetales tanto sueñan en mi *Evika*—, para volver a encontrarla ahora, otra vez invierno, enero puro, soñando en oscura vigilia con despertares estremecidos a no se sabe qué tercer reino, o tercer Reich, dicho y preciso, o dichoso por impreciso.

Nubes de plomo, nieves holladas, barro, hambre, y en las frentes la svástica gesticulante, como modo de un molino sin agua—eso he encontrado a mi regreso, en Berlín, en el Berlín de la "liquidación total" de las últimas entrañas de todos sus alemanes—, chorreando tristeza desde la cúpula del Reichstag hasta las quietas aguas del Spree; triste y desesperado en las botas de las mujeres de Kurfürstendamm y en las piezas sin alquilar de cada casa, de cada calle, de cada barrio; impaciente y triste bajo el reloj grande del Zoo; triste por siempre en los patos silvestres del Tiergarten.

Ha llovido y nevado también sobre mi corazón el dolor de Alemania, que no es dolor de muerte, ni el envenenado dolor de las decadencias: una vida destrozada, llena de palpitante voluntad de miembros viviseccionados, ensangrentada de schupos y comunistas, con pánico de quiebras, con cicatrices de prohibición, con angustia de reparaciones que no es posible ya seguir pagando, todo eso lleva el aire de la Alemania

de hoy, cuando empuja ejércitos de granizo por las carreteras y por las rectas avenidas; todo eso gritan los filos de sus esquinas, las proclamas rojas, los pregones de algún criminal los brochazos de luz con que el foco del automóvil de la policía abofetea las paredes de los barrios pobres en las ciudades grandes; todo eso significa la cruz de los hitlerianos, la palidez de los judíos, cada vez más pegados a los quiebras, y hasta—parece—el aprestamiento trágico de los bomberos; de día en día más negro el humor de los humoristas y más caído el vagabundeo canino de los que, habiendo estado en la guerra, salieron de ella ilesos, pero inadaptables.

Estos sonríen siempre con rostro lacio. Sonríen cuando los otros, los más jóvenes, gritan su *¡Alemania, despierta!* y desgarran más aún con ello el entre-sijo de la patria; y también sonríen viendo como, sobrio hasta el patetismo, se ha alzado el ministro Curtius para acusar a Polonia ante el retablo internacional de Ginebra, poniendo sobre él una nueva versión de "La vida es sueño", impregnada de angustia y miedo medioeval, agitadas de fibras dolientes, con esa realidad del corredor, de los centinelas fronterizos como perros apenas refrenados, de esos trenes cargados de miradas turbias, inexpresas, que solo a veces rasga de luz roja la presencia de los rusos.

Ellos sonríen siempre con sonrisa inana, de incredulidad, forma de una sonrisa ausente, quizás muerta hace años por las ametralladoras o sujeta en las

estrellas de las alambradas (mientras en cambio gélida, rebosa sentido latínico-romano—con que Brüning, el ciller de acero, manipula las ruinas imperio y contrarresta el furor inco de los ojiazules héroes del nacionalismo).

Aquellos, sin desaparecer, se esfuman en una perpetua inactualidad; nunca han sido sino sombras, sombras crispadas un momento, hacen ahora su alrededor esa atmósfera extraña los que una vez han bajado a los infiernos—que siguen en el destierro de existencia ya para siempre provisionales.

Todo, todo es también provisional la Alemania de hoy. No importa esas sombras hayan sido apartadas su camino como los clavos herrumbrosos y los cascos de vidrio que quedan borde de los caminos. Todo allí marcha al día, sin fe ni esperanza, ni piedad tampoco, nadie piensa en salvar sino momento presente. No queda ya ni tierra prometida de la Biblia, ni la tierra prometida de la revolución. ¿Ctra quién se podría hacer una revolución? Todo está equilibrado. Comuismo es la política internacional de Asia, y para Alemania, una rebanada pan negro. Estas Navidades han grido los comunistas, haciendo literatura de su hambre, cantando por las calles hambre como gesta de un solo vez. Porque, es sabido, hoy en Alemania hace la literatura de lo no, de lo aliterario.

Literatura, pero mala — falsa literatura trasnochada—, y último resto de lo romántico alemán, es, igualmente, el nacional-socialismo. No ha encontrado su Schiller ese drama de los venes que, reunidos en un castillo ca de la frontera polaca, aportan mas, hasta que llega la formidable potencia del Reich a tiempo de impedir aventura sin frustrar el gesto. Lo de la miseria, sí va encontrando sus poetas.

Este año no se ha escrito ningún *Ein Alexanderplatz*; pero los comunistas han gritado su hambre y se han permitido atentar contra el antiguo árbol de Noel, que introduce el bosque en hogares—cada Nochebuena—, el eterno verdinevado bosque germánico que he vuelto a ver ahora, naufrago, desgarrones de niebla y de alma, y que sabe si hasta vacío de su ninfas rubias de sangre y estopa, en un largo invierno pensativo.

FRANCISCO AYALA

Berlín, invierno 1930-31.

LA LIBRERIA BELTRAN

PRINCIPE, 16.—MADRID

envía a reembolso todos los libros

FUENTE
ESCONDIDA

Por EDUARDO MARQUÍ

Acaba de aparecer la primer edición de esta grandiosa obra teatral, reputada por la crítica nacional y extranjera como una de las producciones más eminentes del insigne poeta.

5 Pesetas

Renacimiento, CIAP. Librería Fernando Fé, Puerta del Sol, 15.—MADRID

EL ARTE

EL ARTE PERSA EN LONDRES

¿Arte oriental, arte occidental?... He aquí una fórmula—aproximada, grosera, caricatural—, mas por ello mismo, elocuente, y desde luego, pedagógicamente muy útil—una fórmula de significación profunda—, para la separación inmediata de lo que es genuinamente Oriente, de lo que es Occidente, no sólo en arte, sino hasta cierto punto, en la cultura toda. Esta fórmula: El Occidente, desde la hora de Grecia, ha encontrado el modo de proporcionar sus creaciones a la medida humana. El Oriente siempre hace, o demasiado grande o demasiado pequeño.

Hablo ahora en el mes literal y material, y hasta pedestre, de los sentidos. No me refiero a la "medida" intelectual o moral; aunque, por otra parte, como buen creyente que soy en el dogma de la resurrección de los cuerpos, rehuse toda distinción sustantiva entre lo que hemos de llamar los modernos "fondo" y lo que siempre se ha llamado "forma". Pero, en fin, por el momento, "medida" en lo que digo, significará tamaño físico únicamente; "proporción", algo que se reduce a relación de tamaños, que se precisa en metros o en versos. Por

ño natural". ¿Qué hicieron los griegos? ¿Qué es lo que hacemos los occidentales todos, cuando consciente o inconscientemente seguimos fieles, con mayor o menor exactitud al espíritu griego? Hacemos estatuas con estatura y volumen de hombre o mujer; imaginamos dioses ni más altos ni más chicos que un ser humano; construimos templos—pensemos en el Acrópolis—también a medida humana, casas de dioses con las dimensiones que la casa de un particular... Allí, en el Oriente, ¿qué importancia singular ha impedido esto? Lo colosal o lo minúsculo: no parece el Oriente poder salirse de aquí. Por un lado, la fábrica monstruosa, gigantesca, la estatua enorme, la caraza, la pirámide, la esfinge, la fábrica aplastante. Por otro lado, el detalle, el primor, el arabesco el alicatado, el damasquinado, la filigrana, la miniatura... La vara y el metro dan cuenta difícilmente de estas formas, porque también del espíritu que se traduce en estas formas—sin poder separarse de ellas—, da cuenta difícilmente la Razón.

Ahora, he aquí el problema que al teórico o al historiador de la Cultura,

veíamos. Lo pretendidamente árabe, repetámoslo, es, en realidad, cosa romana, en un cuarenta por ciento; cosa egipcio-alejandrina, en un veinte; cosa española, en otro veinte; cosa originaria y profundamente persa, persa del Iran, en el restante cuarenta por ciento. Desde luego, producto ário, no semítico. El semita, en este departamento de la civilización, no crea nada. Recoge, continúa, imita, falsifica, mejora, expende, propaga, difunde, cambia, no inventa. La llamada arquitectura árabe, es en el fondo una modalidad de lo bizantino. Su decoración, de origen egipcio en buena parte. Su arte de los jardines, modulado en torno de las canalizaciones cantarinas del agua, viene, éste sí, de las altas tierras del Irán, quizá la instancia de infinitud que representa, aplicado a la geometría, exorcizando la geometría, el arabesco... Hay toda una filosofía que aventurar acerca de este último punto. Pero no nos embarcamos hoy por esos derroteros. Volvamos al conjunto de arte persa expuesto en Londres. Si éste no puede ser considerado como árabe, en su significación profunda, digan lo que digan los catálogos, cuéntense como se cuentan las cronologías, ¿qué será? ¿Continuación de una vena autóctona, como la que en otros dominios de la civilización—la poesía, por ejemplo: ya recordábamos aquí mismo el caso de Firdusi—, prolongó el alma de los vencidos a través de la barbarie de los vencedores? ¿O bien importación extranjera, expansión extranjera, de fuente alejandrina o romana, gracias a cuyo perpetuado fluir, este arte persa, incluso en la hora floreciente de los Sasánidas, mereciese la calificación de "arte provincial", arte de imitación

tar en la historia de uno de los capítulos de la cultura—el arte por ejemplo—, la solución que se ha encontrado cierta en otros paralelos dominios, al tratarse de la interpretación de los productos de una época y país determinados. Si los poemas persico-arábigos son de remota inspiración persico-avéstica, ¿por qué las pinturas persico-arábigas no habían de tener la misma fuente remota? Pues—ahora lo veo claro—; porque esta fuente remota, en el campo de la pintura no fluyó. Porque la hora de Avesta, tan feraz en cantos y en himnos fue, en cambio, estéril en lo relativo a las artes plásticas. Las piezas que Londres ha visto, las piezas más antiguas en cada una de las secciones de cerámica, miniaturas, tejidos, metalistería, orfebrería y hasta escultura en general, si al pronto parecían sacudir, por su valor, esta presunción de penuria no tardaban, al contrario, en confirmarla, por su carácter. Piezas en su mayoría pequeñas—dejaba aparte la intromisión de lo asirio—, piezas delicadas, con más arte decorativo que de plástica propiamente dicha; verdaderas joyas, verdaderas alhajas, generalmente sobre motivos de estilizaciones zoomórficas, casi nada en ellas trasciende a "gran arte", aunque resultan incomparables desde el punto de vista del regalo voluptuoso, de la sensación de refinada riqueza y de la delicia sensual. Con decir que los organizadores de la Exposición han creído poder fundir los ejemplares llamados "de escultura" con los pertenecientes a la orfebrería, y los de arquitectura con los de cerámica, y las pinturas con las miniaturas—excepto los ejemplares que ya corresponden a los siglos XVIII y XIX—está dicho todo. Lo más sustantivo—lo más valioso muchas veces—, en la Exposición de Arte persa son las alfombras. Y en éstas, aunque a veces sean de gran tamaño, el ornamento se reduce siempre a dibujos pequeños, fundidos. Incluso en el caso en que tales alfombras cuelgan, para los efectos de esta Exposición, de los muros, no cabe aplicar a las mismas en castellano la denominación de "lápiz".

Y aquí es donde interviene la eficacia de la fórmula con la cual empezábamos, para cerrarnos el camino hacia la otra hipótesis, para quitarnos el derecho a presumir que ese arte persa constituya una a modo de colonia o provincia de una escuela occidental cualquiera.

Las obras de la plástica románico-budica o gótico-budica, que hace un momento recordábamos, aunque algo pequeñas generalmente, son todavía "a medida de hombre", no desobedecen al canon del "tamaño natural", no se pierden en lo colosal ni en lo minúsculo. Se las ve nacidas en su estilo esencial, del antropomorfismo soberano de Grecia o de Roma. Lo que ahora estudiamos y admiramos en Londres, al revés, cumple la vocación del orientalismo, la vocación naturalista, con su alternativa de exageración en la grandeza o en la pequeñez—aquí, casi siempre en la pequeñez, ya lo hemos visto. Nos encontramos, pues, en presencia de algo decididamente oriental por su carácter; pero oriental con un orientalismo que nada debe al árabe sobrevenido, nada tampoco al autóctono irónico. Entonces, lo repetimos, este mundo de formas, ¿de dónde ha salido? Este misterioso producto colectivo, ¿qué es? Nuestro repertorio de hipótesis previas se ha agotado. Cuando la segunda visita al Burlington House—un sol amarillo tiñe sin dorarla la brumosa mañana londinense—nos parece entender muchas menos cosas acerca del asunto de las que creíamos tener entendidas ayer, cuando la visita primera. Así ocurre muchas veces en estos titubeantes dominios del saber; que quien pone mayor información, pone mayor turbación, duda y congoja.

EUGENIO D'ORS



Exposición de Arte Persa (Londres)

otra parte, quiero que en este momento se entienda, el decir "creaciones", ciertos objetos sólidos, hechura o arreglo de la mano humana, las casas, los edificios, las estatuas, las tablas pintadas o cuadros, los enseres y su decoración. Pues bien, ahí es donde digo que el Occidente ha impuesto las dimensiones humanas, unas dimensiones medias. Ahí es donde ha inventado—¡hoy nos parece tan elemental y sencillo!—este humilde y maravilloso sistema que consiste en reproducir las figuras a "tama-

propone, en primer término, la Exposición de Arte Persa, de Londres—acontecimiento capital que probablemente marcará una fecha en los anales de nuestra crítica. Desde luego, y a pesar de las calificaciones superficiales, este arte islámico, sin duda, en una buena parte de sus manifestaciones—islámico en la caracterización anecdótica de casi todos los objetos, reunidos estos días en Burlington House—, arte árabe no es. No hay arte árabe, en el sentido estricto de las palabras, y aquí mismo lo

con respecto a una metrópoli heienista o europea; el modo cómo es un arte de imitación, un "arte provincial", esta escultura indo-budica, que en las dos variedades de la romano-budica y de lo llamado "gótico-budico", se ha exhibido estos últimos días en París en la Galería bisoña de la *Nouvelle Revue Française*?

Confieso que antes de ver la Exposición del Burlington, a la primera hipótesis me inclinaba. No sin razones; pues siempre parece de buen acuerdo adop-

Cien años de Arte checo

En el pabellón Mánes, que se levanta sobre un viejo molino cabalgando en el río Vltava, se ha celebrado una exposición de arte checo que abarca toda la última centuria. Es, sin duda, la manifestación artística de mayor envergadura que ha tenido lugar en Praga, donde hasta la fecha no existe un museo que haya reunido las múltiples obras diseminadas por doquier. Esperemos que la nueva galería, tantas veces anunciada, sea pronto un hecho; hasta entonces sirvan el esfuerzo de esta exposición para juzgar fragmentariamente el arte checo.

La pintura, como las demás manifestaciones del espíritu, ha seguido en Bohemia la obligada influencia alemana, la lucha por abrir nuevos cauces a su inspiración, y la busca en los países de Europa occidental de la energía liberadora del tautonismo. Tal vez corresponda a Josef Navrátil la misión de haber emancipado la pintura checa de la supeditación germana. En 1798-1865 Navrátil viajó por Francia, Bélgica y tal vez por España, trayendo a su regreso una nueva concepción y más amplios horizontes. Sus innovaciones no fueron acogidas por sus compatriotas, para quienes pasó ignorado, y sin embargo, algunas de sus obras hacen pensar en Daumier y hasta en Goya, como el *Retrato de mujer en traje fantástico*, tan cerca de las manolas goyescas.

Otro gran innovador del arte checo, ha sido Josef Mánes, (1820-1871) miembro de una familia, que como en los Madrazo, los pintores se contaban por los individuos, Josef Mánes había viajado, también, por Francia, donde aprendió la manera del pintor napoleónico David. Pero el pintor checo no se ciñe a un solo maestro, y en su arte, se encuentra de tal modo la influencia colorista de Tiziano y el severo académico de Ingres.



"BATORY", Nicolás Alés.

A partir de Mánes el éxodo a París de los pintores checos, es como un acabamiento de su formación artística. Allí encontramos a Karel Purkyně el excelente retratista de la *Señorita Bubenicková*, bello retrato de género; Jaroslav Cermak, el Delacroix checo autor de *Una madre montenegrina*; completo, en el gusto de los salones de París. Brožík, con quien la pintura checa cae, por completo en el gusto de los salones de París.

Pero, si el arte checo se había independizado de los derroteros germanos, lo vemos caer en el servilismo francés, ante el que se impone una reacción nacional que afirme la inspiración de Bohemia. Este momento decisivo, lo representa Mikulas Ales, que

revela en sus obras la inocencia artística de un arte nacido en los sentimientos de su raza. En sus cuadros nos descubre el alma histórica de su pueblo, y la delicadeza romántica del espíritu eslavo.



"DANZARINA ACOSTADA", Rodolfo Kremlicka

El movimiento moderno desencadenado por nuestro gran Picasso, ha tenido en Checoslovaquia profunda resonancia. Ya para la futura galería se tiene en Praga varias obras del pintor español, y su influencia

beneficiosa o dañina se ha apoderado de un pincel, de tan recio temple, como el de Emil Filla. La obsesión de Filla, que así se puede llamar, a permanecer fiel a un cubismo incomprensible y absurdo, tiene, sin embargo, la transcendencia de una verdadera lección de energía. En Filla, el cubismo no tiene la atropelladora pasión de un Picasso, mediterráneo y apasionado, sino la fría reflexión de una alma eslava y taciturna. Entre sus obras hay el vacío que separa a la mujer rubia de la morena, la cabeza del vino, Praga de Málaga.

Una tendencia más reposada y equilibrada la representa Rudolf Kremlicka; el autor que, hoy día, goza de mayor prestigio en Checoslovaquia y cuyas obras han sido acogidas en el Luxemburgo. Kremlicka, después de una larga crisis ante la fogosidad juvenil, ha sabido contener su pincel para mantener la pintura en su cauce tradicional, lo que le ha valido el epíteto desdeñoso de "académico" con que le designan los más mozos.

Praga, febrero, 1931.

GINÉS GANGA



Historiografía del Cinema

Con el invento del cinema sucede algo parecido a la nacionalidad de Cristóbal Colón. Sus grandes consecuencias sucesivas son las culpables de todo ello. Si en vez de esta afirmación constante que cada día se registra en la evolución cinematográfica fuese una decadencia lo que se apuntase, nadie pensaría en nacionalizar el invento del cinema ni se harían más indagaciones sobre las personas a quienes se debe su existencia. En cambio, sucede todo lo contrario. En los periódicos cinematográficos aparecen con frecuencia insospechada—tratándose de un invento aparecido hace treinta y cinco años—, polémicas, acusaciones, apologías y nuevas pistas, que nos llevan hacia el verdadero descubrimiento de este arte, nacido para el silencio, que ya dejó de ser mudo. Si se indaga sobre su nacimiento, los ingleses dirán que es a Friesse Greene a quien se debe. Los norteamericanos afirmarán que su inventor es Edison. Los alemanes no admitirán más nombre que el de Skladanowsky, en cuyo honor han celebrado en noviembre último grandes fiestas en el Wintergarten de Berlín con motivo del "35 aniversario de la primera representación mundial del cine". En cambio, para los franceses, el inventor incontestable del cinema, es Louis Lumière, a cuyo nombre se le superpone muchas veces el de Marey, Demeny y Reynaud.

Algo parecido sucede también con los precursores. Hay una enorme cantidad de fechas que se dan como el auténtico punto de partida del cinematógrafo, y un buen puñado de nombres que se van acercando a lo que después había de ser la imagen animada. Frecuentemente se va del rey Salomón al rey Baltasar; de Arquímedes a Ptolomeo; de Roger Bacon (1260) a Leone Battista Alberti (siglo xv); de Leonardo de Vinci (1500) al jesuita alemán Atanasio Kircher (1645); de Etienne Gaspar Robertson (1799) a Janssen (1814), a Rogget (1825), a Fisson (1826), a Faraday (1828), a Wheatstone (1831), en busca del hombre y del momento en que aparece el aparato científico en donde, más tarde, había de apoyarse el inventor del cinema.

Sin embargo, lo que hasta estas fechas no eran más que hipótesis, tentativas, ensayos, avances, en 1830 comienza a perfilarse y a ofrecer algo de esas realidades optimistas que se logran más tarde. El siglo XIX presiente ya la inquietud del cinema. La presente y este presentimiento lleva a sus hombres de ciencia un estímulo que les lanza a un estudio constante. Mientras los escritores, los poetas, los dramaturgos, los pintores, van creando el romanticismo en el arte; los ingenieros y los sabios van apuntando directamente hacia un futuro más sólido: el cinema. Paralelos a los versos de un Víctor Hugo, a las novelas de un Balzac o de un Zola, o las pinturas de un Delacroix o de un Cezanne surge una cantidad de aparatos, maduradores y precursores, del que había de eclatar en 1895. Georges Potonié, nos ofrece una ayuda valiosa y, en "Los orígenes del cinematógrafo"—libro de auténticas indagaciones—, nos concreta una buena cantidad de nombres, de fechas y de aparatos:

- 1833. Plateau: *Fantascopio o Fenakisticopio*, dibujos manuales.
- 1833. Stampfer: *Discos estroboscópicos*, dibujos manuales.
- 1834. Horner: *Dedalum*, dibujos manuales.
- 1849. Plateau: *Anortoscopio*, dibujos manuales.
- 1851. Duboscq: *Estereofantascopio*, primera aplicación de la fotografía.
- 1852. Claudet: *Fenakisticopio estereoscópico*, dibujos fotográficos.
- 1852. Wheatstone: *Fenakisticopio estereoscópico*, dibujos fotográficos.
- 1853. Seguin: *Vistas mecanizadas obtenidas de la fotografía*.
- 1853. Uchatius: *Fenakisticopio de proyección*, dibujos manuales.
- 1857. Duboscq: *Fenakisticopio de proyección*, dibujos manuales.
- 1857. Réville: *Fenakisticopio de proyección*, dibujos manuales.
- 1860. Desvignes: *Modelo parecido al zootrópo*, dibujos fotográficos.
- 1860. Czugaiewicz: *Fenakisticopio estereoscópico*, dibujos fotográficos.
- 1861. Shaw: *Fenakisticopio estereoscópico*, dibujos fotográficos.
- 1861. Dumont: *Fenakisticopio estereoscópico*, dibujos fotográficos.
- 1861. Sellers: *Fenakisticopio estereoscópico*, dibujos fotográficos.
- 1864. Ducos de Hauron: *Aparato de bandas*, dibujos fotográficos.
- 1867. Cook y Bonelli: *Fenakisticopio estereoscópico*, dibujos fotográficos.
- 1867. Humbert de Molard: *Fenakisticopio estereoscópico*, dibujos fotográficos.
- 1867. Lincoln: *Zootrópo o Zootrópo*, dibujos manuales.
- 1868. Linnt: *Kineografo*, dibujos manuales.
- 1868. Langlois y Augier: *Kinoscopio*, dibujos manuales.
- 1869. Brown: *Proyecciones animadas*, dibujos manuales.
- 1869. Clerk Maxwell: *Proyecciones animadas*, dibujos manuales.
- 1870. Bourbouze: *Proyecciones animadas*, dibujos obtenidos de fotografías.
- 1870. Heyl: *Proyecciones animadas*, dibujos obtenidos de fotografías.
- 1871. Ross: *Proyecciones animadas*, dibujos manuales.
- 1874. Jansen: *Revólver fotográfico*, dibujos fotográficos.
- 1876. Donisthorpe: *Aparato para el empleo de imágenes sobre bandas*.
- 1877. Reynaud: *Praxinoscopio, zootrópo perfeccionado*.
- 1878. Muybridge: *Baterías de aparatos para la toma de vistas*.
- 1880. Reynaud: *Praxinoscopio-teatro y de proyección*.
- 1882. Muybridge: *Síntesis del movimiento en el zootrópo*.
- 1882. Marey: *Fusil fotográfico*.
- 1882. Molteni: *Goorotoscopio*, dibujos animados. (1)
- (1) El autor, omite en esta lista el número de aparatos de esta especie, que no conciernen más que indirectamente al cinematógrafo.
- 1883. Anschütz: *Experiencias parecidas a las de Muybridge*.
- 1883. Londe: *Cronofotógrafo*, con múltiples objetivos.
- 1885. Anschütz: *Síntesis del movimiento*.
- 1888. Marey: *Cronofotógrafo*, con banda o película.
- 1888. Potter: *Linterna Mágica*, con banda o película.
- 1888. Leprince: *Aparato con película y múltiples objetivos*.
- 1888-1892. Reynaud: *Teatro óptico*.
- 1889. Friesse-Greene y Evans: *Toma de vistas estereoscópicas y proyecciones*.
- 1889. Muybridge: *Zoopraxinoscopio*.
- 1890. Barley: *Cronofotógrafo*.
- 1890. Donisthorpe y Croft: *Proyecciones de imágenes sobre films*.
- 1890. General Severt: *Estudio de la velocidad de los proyectiles por la cronofotografía*.
- 1891. Anschütz: *Electrotakiskop*.
- 1891. Edison: *Kinetograf*.
- 1891. Demeny: *Fonoscopio*.
- 1892. Londe: *Cronofotógrafo eléctrico*.
- 1892. Bouly: "Brevet" de un aparato llamado *cinematógrafo*.
- 1893. Marey: *Aparato para proyectar fotografías animadas*.
- 1893. Edison: *Kinetoscopio*.
- 1893. Demeny: *Aparato para proyectar fotografías animadas*.
- 1893. Friesse-Greene: *Aparato para proyectar fotografías animadas*.
- 1894. Jenkins: *Fantoscopio* para proyectar fotografías animadas.
- 1894. Gosart: *Cronofotógrafo*.
- 1894. Skladanowski: *Proyecciones animadas*.
- 1895. (22 marzo) Hermanos Lumière: *Cinematógrafo*.

La palabra "cinematógrafo" aparece por primera vez en el informe que Bouly presenta en 1892; sin embargo, hasta el 22 de marzo—fecha en que los hermanos Louis y Augusto Lumière presentan su maravilloso *aparato destinado a la obtención y la visión de las pruebas cinematográficas*—no llega a afirmarse. Existen realmente tres fechas importantes en el nacimiento del cinema. La primera es en 1882, cuando Etienne Marey presenta su "fusil fotográfico". La segunda—diez años más tarde—es la que representa el teatro óptico de Reynaud. Y la tercera (1893) llega con el cronofotógrafo de Demeny. No obstante, todo ello "fué inmediatamente sustituido—digámoslo con Marey—por la maravillosa invención de los hermanos Lumière, invención universalmente conocida con el nombre de Cinematógrafo, que era la realización perfecta del "Cronofotógrafo" proyector de Edison". No solamente corresponde a Lumière la invención del cinema, sino que además, fueron ellos quienes por primera vez le dieron un sentido espectacular; la primera representación cinematográfica se celebró en París en los sótanos del Gran Café, boulevard de los Capuchinos, el 23 de diciembre de 1895.

JUAN PIQUERAS

París, marzo, 1931.

Cine Sonoro y Teatro

OPORTUNIDAD Y TRASCENDENCIA DE UN CONGRESO

Ensayos desgarrados

Lamentable error en los directores Yankis y en los de ellos influenciados, es la absurda confusión de medios, empleando éste—el cine—cuantos son oportunos a más de no carecer de belleza en el otro. Pero en él, no solamente carecen de ella, sino que resultan deplorables y como consecuencia lógica, la producción es una negación de arte cinematográfico.

Es error, creer que con la sonoridad desaparece un arte, así como también, el afirmar que es un amalgama de gesto y palabra. Ni con la sonoridad desaparece un arte, ni produce ésta un amalgamamiento de gesto, palabra y sonido contraproducente. La sonoridad, es el complemento del arte llamado séptimo, o cine mudo.

Al cine sonoro, podemos señalarle un campo y el uso de determinados medios; éstos, serán aquellos que no posee el teatro, o, caso de poseerlos, con imperfección: medio sublime en uno es la palabra, en el otro su uso es deplorable artísticamente; en el cine la potencialidad de acercar el héroe al espectador, en el otro la impotencia; en uno, el oído llamado "Cuarto muro", en el otro la inexistencia de unidad de lugar. Uno y otro, con idénticos fines, difieren en los medios de tal forma que, no solo son distintos sino contradictorios, mejor, contrarios, opuestos.

Esta disparidad de medios, no está tan claramente definida en todos sus aspectos, como en los hasta aquí aducidos: Tanto el canto—cuando expresa un estado de ánimo, usado con oportunidad y no para exhibir al artista—, como la interjección, el llanto, la risa, etc., parece debían, ateniéndose a lo anteriormente dicho, pertenecer exclusivamente al campo del teatro; sin embargo, no solo son oportunos sino precisos, cuando el estado emotivo del héroe, requiere del personaje la interjección, el llanto, la risa, el canto. Pero esta clase de expresión es natural y no motivada—en la realidad—por causas convencionales; no es, o no puede ser tan perfecta en teatro—lo que hace recaiga dentro de los cánones preestablecidos—, tal vez, dicho lo anterior no resulte difícil llegar a un acuerdo. El mismo canto, al hacer uso de la palabra, no necesita de ella en cuanto esta es convencional, para expresar el estado anímico del héroe: sin entender el significado de los términos, ni tampoco los conceptos expresados por cada uno de éstos—como ocurre en Troika—se comprende perfectamente la emoción que embarga al héroe, si es placentera, desagradable; el ser que motiva esta emoción, es cosa que la habilidad del director—secundado por el artista—ha de hacer ver. La palabra aquí, es una mera repetición, algo así como lo que hacia el pintor que bajo su trabajo escribía "Esto es un caballo" si tal era lo pintado—frase con la que, con gran oportunidad, juzga Celia Gámez el cine hablado—. Demuestra lo anterior, la falta de deducción lógica de los que dicen que el cine sonoro delimita extensiones según el habla, cuando no él, sino los productores, es a quienes es achacable.

Resulta también sublime el empleo de la palabra, cuando una delirante multitud nos deleita o aterra con sus evoluciones: resultaría un poco absurdo ver gesticular y sin embargo, no oír los sonidos o voces producidos por éstas. Este empleo de la palabra, además de ser imperfecto en el teatro y de perfección muy superior en el cine, expresan por sí solas, sin necesidad de palabras dadas, el estado de ánimo que embarga a la mencionada multitud.

La diferencia entre cine sonoro y teatro, indica bien a las claras que la sonoridad no produce un amalgama de gesto y palabra, puesto que no debe usarla; pero cabe decir que de sonido y gesto, con resultado negativo: el sonoro une a las excelencias del mudo, la belleza del sonido natural: si a una escena amorosa, añadimos a la visión del saque y del arroyo, su murmullo y su susurro, no creo haya de producir ningún efecto negativo—recuérdese de Troika, su tempestad. Así pues, no sólo no es una amalgama de nefando resultado artístico—al hablar de arte, me refiero al cinematográfico—sino que, es un complemento—la sonoridad—y el cine sonoro el mismo arte.

Decir que el cine sonoro es arte y no tener ninguna prueba a favor, parece una contradicción. Pero esta ausencia de películas sonoras artísticas, no es suficiente para sentar la conclusión de que el cine sonoro no es arte, por la misma razón que no lo sería el afirmar que la pintura no es arte, porque, debido al encarecimiento de las primeras materias, estuviera en manos de millonarios que, incompetentes, se dedicarían a emborrionar lienzos.

El cine sonoro, como ocurría en el mudo, tiene una de sus perfecciones en el menor uso de la palabra. El tanto Yanki es un atrofamiento.

JUAN ANGEL PERALES

Valencia, 4-3-XXXI

Llega este discutido Congreso Hispanoamericano de Cinematografía en hora única.

Cuando las películas en español, hechas por los yanquis en Hollywood y Joinville, constituyen muy merecidos fracasos.

Noostros, si no seguros, temíamos ya que sucediese eso.

Bastaba saber la manera improvisada y, por tanto, desdichada de producir los films en nuestro idioma, para desconfiar en seguida del éxito de la empresa.

Contratos rápidos, sin asesoramiento enterados, a gente de teatro. Captación de seudoescriptores para los diálogos. Y después, un gran derroche de propaganda en gacetas y artículos de completo pago, como medida de engañatontos, que sólo prende en sus mismos incautos ideadores.

Y para mayor desorientación efectuada todo eso un enviado especial de la casa extranjera, desconocedor absoluto de nuestra patria, que cerraba el asunto en dos o tres días como máximo, luego de dejarse retratar e intervenir para las páginas de publicidad de Cinema de los diarios.

Desde un principio, se vió claramente que las cintas habladas en español, impresionadas por los yanquis en sus estudios de Joinville, en París, no podían gustar a nadie: ni a sus propios editores.

Un hombre de suerte o El tesoro de los Menda, con que se inició la equivocada campaña, llevaba como garantía, según el criterio de sus directores, el nombre popular del chistoso y retrucanista Pedro Muñoz Seca. Y ni aun así pasó. O mejor: sin duda por esto no se aceptó. Verificada con una técnica pobrísima, de veinte años de retraso, carecía de valores de fotogenia. Y por su clasificación de obra de teatro inferior, agravada con la intervención del adaptador, era adivinable, en buena experiencia, su fallo condenatorio.

Y no obstante el mal comienzo, en vez de variar y virar la conducta hacia el acierto o sus cercanías, se insistió lamentablemente en ese camino lleno de errores y confusiones. Pues no creemos que se noten diferencias en su abundancia de defectos e indeseables calidades, entre Un hombre de suerte y sus sucesoras: Doña Mentiras, Toda una vida, El secreto del Doctor, La incorregible, etc....

Respecto a las bandas rodadas en Hollywood, se resalta en su favor las excelencias de la fotografía y de la presentación. Y en su contra: las deficiencias de pronunciación y de asimilamiento de sus papeles, de los actores. Y al cabo, son estas últimas las que deciden en la acogida, por lo general indiferente o de risa y rechazo, otorgada por el público a los fotodramas: Del mismo barro, El precio de un beso, Olimpia, El valiente, El cuerpo del delito, La voluntad del muerto, El último de los Vargas, etc.

Un poco tarde comprendieron los yanquis la verdad de esa cuestión. Y fué a costa de pérdidas. Como que se dice que se limitarán a la realización exclusiva de películas en su idioma.

Y nuestros artistas regresarán a casa desencantados...

Y quizá coincida su vuelta con la celebración del Congreso Hispanoamericano de Cinematografía, que será en mayo o junio, y en Madrid, en el salón de actos del Palacio de Comunicaciones.

De ahí la oportunidad de este Congreso.

En la hora única de aprovechar la curiosidad del mundo por las películas españolas. Pero nuestras en argumento, proceso y lenguaje: en espíritu y realidad. No sólo en las traducciones... Y de servir al vasto mercado trasatlántico que quiere escuchar en la pantalla su idioma, que por exigencias históricas resulta es el nuestro.

Cuando parece que los yanquis, persuadidos de su fracaso en ese aspecto, se retiran. Y queda el campo de nuestra producción hablada limpio de competidores ajenos a nosotros. Nuevecito. Como sin estrenar. En espera de que España, Argentina, Chile, Méjico, Uruguay, Cuba o cualquiera otra república de nuestra raza, lance su producción pelicular nacional y señale la fecha importantísima del surgimiento de un cinema auténticamente hispánico.

Y por sus características de cinematográfico e hispanoamericano a eso es lo que debe aspirar, en finalidad cardinal, este Congreso.

Su temario lo destaca ya en diversos puntos de sus secciones y lo concreta en el número once: "Confederación Hispanoamericana o Iberoamericana de Cinematografía. Bases para su organización".

Y la trascendencia de este Congreso está, justamente, en ofrecer soluciones exactas a la complejidad de sus problemas. En buscar salidas prácticas a sus pretensiones.

Por fortuna, ese es el concepto que domina en sus componentes.

Nada de exceso de palabrería. La indispensable para explicarse. Aportaciones documentadas y estudiadas. Efectividades.

Y así, es lo probable que de este Congreso brote alguna pujante entidad nacional productora de films mejor, si en lo técnico consigue una experta colaboración extranjera y el necesario apoyo oficial: en lo de proporcionar facilidades, procurar compensaciones, dictar disposiciones protectoras o simplemente animadoras...

Parte también interesantísima del programa de este Congreso es la concerniente al cinema cultural y educativo.

Cumplido ya algo de esa materia por el Comité dedicado a su difusión, falta todavía mucho hasta lograr lo preciso. Y es que el Estado contribuya por entero, con su influencia y sus fuerzas morales y materiales, al más amplio desarrollo de esa labor.

Pero si el utilizar el cinema como instrumento de enseñanza y cultura es misión del Gobierno, manejarlo en su sentido industrial es obligación de los particulares. Tan elemental es esto que casi sobra la advertencia.

¡Perfectamente, amigos de España y de los países de nuestro idioma! ¡Vosotros, convencidos de la urgencia de una producción auténticamente hispánica y creyentes en su triunfo, acudid con vuestras mejores opiniones y resoluciones y vuestros entusiasmos a este oportuno y trascendental Congreso Hispanoamericano de Cinematografía!...

L. GÓMEZ MESA

LEA COSMOPOLIS

Revista del gran mundo

Modas, deportes, cine,

teatros, literatura.

1'50 PESETAS

ENRIQUE IV Y EL GENIO POLITICO

No cabe duda de que en la vida es de la mayor importancia estar sumamente orgulloso de algo: nacimiento, conducta, inteligencia, dinero..., son necesarios para mirar con dominio a los otros hombres, para que en vuestro porte vean los más que sois el señor y ellos los esclavos.

El genio político tal vez consista, por tanto, en presentar siempre aspecto de que todo nos es favorable, aun cuando ello no responda por completo a la realidad. Que el político ha de inspirar confianza por su superioridad y que la política en este sentido es cosa de histriónes, he aquí algo innegable: "Si he representado bien la comedia aplaudid"—dicen que fueron las últimas palabras de Augusto.

Nuestro "a mal tiempo buena cara", tal vez existiera ya en el siglo XVI, y parece haber sido la suprema máxima de sabiduría política, seguida por Enrique IV de Francia, cuyo genio político consistió en no ser genio, pues de otra forma, adelantándose a sus circunstancias hubiera tenido mucho adelantado para el fracaso. Enrique IV supo tomar las cosas como vienen, con un optimismo digno del Doctor Pangloss, sacando luego el mejor partido posible, haciendo "The best of it", que dicen los ingleses. Así este "marido sin mujer, rey sin reino y guerrero sin dinero" labró una bella existencia de amor, fué el Gran Rey y reconstruyó la Hacienda de Francia.

LA JUSTICIA HUMANA

El sentimiento religioso y el extremado escepticismo coinciden en afirmar que los hombres no son quien para juzgarse unos a otros. Jesús dijo que tirase la primera piedra contra la mujer pecadora quien estuviese libre de faltas, y Voltaire se rio de la capacidad de los llamados a administrar justicia. Sea el pecado o sea natural defecto de la inteligencia, la sentencia recta se hace imposible. Anatole France dijo creer que la suerte debía decidir los fallos de los Tribunales, y que así habría tantas probabilidades de acertar como de cualquier otra manera concebible. Todos estamos convencidos de que en estas frases hay mucha verdad, y en ocasiones pensamos si no es la más grande injusticia que los humanos se juzguen unos a otros. Pero el sentimiento nos dice que, incluso un juez feudal es preferible a dejar que los hombres se tomen la justicia por su mano. La ley del fuerte presentimos que causa más estragos y es más injusta y cruel que la del pecador o la del ignorante.

EL SENTIMIENTO Y EL VESTIDO

Si bien es cierto que el hábito no hace al monje nadie podrá contrariamente discutir que el monje no hace al hábito. Ni en los conventos ni en los presidios ni en los cuarteles, a pesar de una reglamentaria uniformidad encontrará un fino observador dos hombres vestidos de igual modo. El pliegue, la posición del talle, el tono del color, las pequeñas cosas irreglamentables y que pasan desapercibidas con frecuencia para el mismo ser que se cubre con el vestido no obedecen a la regla ni a la inteligencia, sino al sentimiento. Succede con el vestir algo semejante a lo que ocurre con el tono de la voz, y no sin fundamento los compositores de óperas han hecho tenores a Romeo, a Fausto y al Caballero De Grioux. El sentimiento artístico matemático filosófico, etcétera, igual que el dinero y el amor, no pueden estar ocultos, y a falta de otra expresión rebosan en las maneras de ser.

EL DUQUE DE CANALEJAS



TENDERETE

EL LIBRO ALEMAN EN ESPAÑA

El profesor Georg Schreiber, que, además de en el desempeño de su cátedra ocupase en las faenas políticas como miembro del Reichstag, ha dado a la Estampa una obra titulada: "Libros alemanes traducidos a la lengua española". Nada puede explicar mejor el propósito de este trabajo que el prólogo de su concienzudo y docto confeccionador:

"El presente libro—dice—ofrece listas de obras alemanas traducidas al idioma de un gran pueblo. Este catálogo se propone, pues, consolidar las relaciones existentes desde hace muchos siglos, entre España y Alemania.

La influencia ejercida por la cultura española en la vida intelectual y en las publicaciones alemanas ha sido marcadísima en todos los tiempos.

Con Cervantes, Lope de Vega, Calderón, El Greco, Velázquez, Murillo y tantos y tantos otros genios inmortales, fué marcando su vigorosa personalidad en la literatura y el arte universal.

Al mismo tiempo, supo también España penetrar e influir en el intelecto y el sentido artístico del pueblo germano. Y aun más cuando el clasicismo alemán y el romanticismo imperante en el mundo, dieron entrada a la poesía y la grandeza españolas, entonces es el "Officium nobile" de la literatura y ciencias alemanas consistió en buscar y fomentar también por su parte y por todos los medios posibles la aproximación a España. La investigación y las publicaciones alemanas, por otro lado, han encontrado siempre en España terreno abonado para su estudio e interés siempre creciente en círculos intelectuales cada vez más amplios. Consecuencia de esto es que también numerosas obras alemanas hayan sido vertidas al español.

Cada libro que se traduce a un idioma extranjero viene a crear un lazo más entre los intereses intelectuales de ambos países. Toda traducción significa por eso un paso adelante para el acercamiento, y cada traducción española representa una intensificación en el intercambio intelectual hispano-alemán. Esta colección de libros, ofrecida aquí por primera vez, nos parece apropiada, por las razones antedichas, para que las relaciones hispano-alemanas, que, felizmente, existen hace siglos, sean cada vez más estrechas, profundas y sinceras.

EL LIBRO ESPAÑOL EN LOS E. E. U. U.

La revista *Books Abroad*, editada en la Universidad de Oklahoma, por Roy Temple House, publica en su número del pasado enero un extenso ensayo acerca de la personalidad literaria de Ernesto Giménez Caballero y artículos de crítica acerca de las siguientes obras: T. Navarro Tomás, *El idioma español en el cine parlante*. Quintiliano Saldaña, *La sexología*. Venancio Carro, *Domingo de Soto y el derecho de gentes*. Luis Araquistáin, *El ocaso de un régimen*. César González Ruano, *El momento político de España*. Manuel Pérez Urrutí, *Geografía comercial y política*. Erasmo Buceta, *La embajada de Lope de Haro*. S. Cánovas Cervantes, *Las Cortes de Cádiz y el primer pronunciamiento*. T. García Figueras, *Del Marruecos feudal*. J. Baeza, *El Imperio de los Incas*. Angel Lázaro, *Biografía de Jacinto Benavente*. C. González Ruano, *Vida, pensamiento y aventura de Miguel de Unamuno*. G. Martínez Sierra, *Cartas a las mujeres de España*. Darío Pérez, *Figuras de España*. Julián Rivera, *Disertaciones y opúsculos*. G. Martínez Sierra, *La mujer moderna*. Luis de Oteyza, *Frases históricas y Las mujeres de la Literatura*. G. Martínez Sierra, *Triángulo*. Benjamín Jarnés, *Teoría del zumbel*. J. Aguilar Catena, *Disciplinas de amor*. W. Fernández Flores, *Los que no fuimos a la guerra*. Rufino Blanco-Fombona, *El hombre de oro*. Orlando Ferrer, *Bajo cero*. G. Martínez Sierra, *La hu-*

milde verdad. Pedro Pérez Piña, *Atavismo*. Luis de Oteyza, *El tesoro de Cuauhtemoc*. León Villanua, *Historia regocijante del gran don Medin Medina*. José Francés, *La mujer de nadie*. G. Díaz Caneja, *Pilar Guerra*. Miguel de Unamuno, *El espejo de la muerte*. Rómulo Gallegos, *Reinaldo Solar*. Salvador González Anaya, *Rebelión*. Francisco Camba, *La noche mil y dos*. Rómulo Gallegos, *La trepadora*. Juan José Valverde, *Un duelo en los aires*. Alfonso Mejía, *La risa de la fuente*. Alberto Insúa, *El amante invisible*.

UNA GRAN REVISTA QUE NO ES
"UNA REVISTA MAS"

Ha aparecido en París el primer número de una revista inglesa intitulada: "The New Review". "Libro de notas internacionales de Arte", es el subtítulo. Se insertan en ella producciones de Cocteau, de cuya última obra *Opium* y de cuyo film parlante *La vie d'un poète* se habla aquí extensamente, de Maxwell Bodenheim, uno de los principales poetas americanos y un buen novelista, de Harold J. Salomonson, editor del *Tambour*; de Massimo Bontempelli, miembro de la Academia Italiana y Director del movimiento del *Novecento*; de Ernesto Giménez Caballero, nuestro Director; de George Reavey, joven poeta recién salido de Cambridge; y de una autoridad en literatura rusa de la post-revolución, de Richard Eberhart, poeta americano y también Cambridgesman y autor de *A Bravery of Farth*, que apareció en Inglaterra el pasado año; de H. R. Hays, joven americano especializado en literatura holandesa y flamenco; de V. F. Calverton, editor del "The Modern Quarterly" y uno de los más conocidos críticos de costumbres americanas; de Richard Toma, redactor jefe de *The New Review* y miembro prominente de la *Direction*, de París; de Wambly Bald, escritor tan americano como Anita Loos, que fué recientemente descubierto por J. P. McEvoy; de George Antheil, famoso como compositor del *Ballet Mekanique*; de William Widney, muy conocido en la colonia americana de París y que se interesa por la música, la pintura, la escultura y la moderna mecánica; de Ian Mackay, notabilísimo especialista en radio telefonía; de Francis Musgrave, escritor conocidísimo a través de sus crónicas acerca del teatro europeo, en el *New York Times*; de Horace Bevens, estudiante de acción de la Sorbona y de Ezra Pound, nombre que no necesita ser aclarado.

La revista se define en estas palabras, que son con las que ella misma se presenta: "No es un órgano de ninguna escuela y de ningún movimiento. Sin embargo, tiene un programa bien definido, un camino a seguir que aparecerá claramente en números sucesivos. Su propósito es hacer crítica en el sentido amplio, no únicamente en el de revista de libro... La Revista Nueva dedicará también particular atención a las artes modernas: fotografía, "cine", films, parlantes y sonoros, discos de gramófono, "radio", etc.

J. C.

Obras completas

de

Miguel de Unamuno

COMPañía IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES

MADRID

LITERATURA RUMANA

M. EMINESCU

Eminescu domina la literatura rumana con arte sin igual. Hace unos cuarenta y cinco años se discutió a Eminescu su mérito; hoy nos sorprendemos de tal falta de gusto y de sentido crítico. Es claro que todavía encontramos alguno lo bastante desorientado para emitir con respecto a Eminescu una opinión desfavorable; pero por lo general, le acogemos con una sonrisa.

En la época en que el nacionalismo declamatorio, debido en parte a las circunstancias políticas, estaba a la orden del día, se decía que Eminescu no estaba muy animado por la idea nacional, y hasta se le llegó a acusar de cosmopolitismo, a tratarle de vendido al extranjero. La ignorancia y la mala fe trataban de ahogar todo lo que pudiera poner de manifiesto al gran poeta. Lo complejo de su genio impidió a muchos de sus contemporáneos comprender su verdadero valer. Animado por el ideal clásico de lo bello, Eminescu supo cantar los sentimientos humanos que se elevan más allá de las fronteras de un país. Pero nacionalista al mismo tiempo, nacionalista lleno de fuego, como sólo han podido serlo los románticos alemanes, Eminescu ha cantado los dolores y las aspiraciones de nuestra nación.

¿Cómo podía la mayor parte de sus contemporáneos comprender la poesía tan sencilla y tan humana de la "Lettre I" o de "Hypérion" cuando no exultaban sino con las palabras de patria o nacionalidad? En cuanto a "Doina" y "La carta III", se las interpretaba mal o se las consideraba como algo demasiado insignificante en el conjunto de la producción del poeta.

Hoy, por el contrario, su prestigio des cansa precisamente en las obras desestimadas en otro tiempo, y hasta un estetismo exagerado tiende a ver faltas en el comentario nacional, o a interpretar como universalmente humanas, obras de inspiración incontestablemente nacional.

Las gentes de buen sentido, en mayoría felizmente, aquellos cuya opinión es de peso, aunque no sean jefes de cántulos literarios, reconocen el valor de Eminescu en ambos dominios. Respecto al prestigio del poeta y del escritor, siempre está en primer término y no hay un solo rincón en la vida rumana donde no haya penetrado. ¿Qué es lo que ha hecho de Eminescu un escritor, no solamente admirado—eso sería demasiado poco—, sino también un escritor que tiene profundas raíces en la sensibilidad y el pensamiento rumanos, un escritor siempre presente, siempre actual?

Su obra es variadísima, ya como actitud, ya como fondo sentimental e ideológico. Leyendo esta obra en su totalidad se termina por condenar el modo demasiado exclusivo de estudiarla solamente desde ciertos puntos de vista.

Algunas de las poesías más bellas de Eminescu son una visión amarga de la existencia humana, como "La carta I" y "Empéreur et Prolétaire"; pero en "Hypérion" su creación más notable, el poeta es estoico, lo mismo que en su ingeniosa "Glosa".

En algunas poesías íntimas, llenas de encanto y de gracia, como "Désir" y "Nocturne", el poeta se abandona a un amor dichoso y a un encanto voluptuoso en el seno de una naturaleza amiga y acariciadora, mientras que en "Mitologicale" y en "Los pensamientos del pobre Francisco" encontramos por una parte un humorismo sano y desbordante, y por otra, una ironía y una burla sin malicia, delicadamente veladas por

la melancolía de una existencia llena de privaciones materiales.

A pesar de esta variedad de actitudes y de temas, Eminescu no se habría impuesto si la naturaleza no le hubiese dotado de un talento a la altura de su alma. Eminescu es el creador del verdadero pesimismo filosófico en la literatura rumana. En este dominio "La Carta I" no ha sido sobrepujada entre nosotros. En unos versos de musicalidad divina, centelleantes de imágenes, el poeta nos canta el vacío de la existencia vana y efímera, bajo la eternidad de los rayos de la luna y del genio de la muerte. En "La oración de Marco" el poeta ferviente de Buda aspira a la comunión completa con la nada. En los "Epigones", eleva un himno de gloria al pasado, al que pone en parangón con el escepticismo y el prosaísmo de la época actual.

Pero el mismo poeta ha creado también en la literatura rumana la más bella poesía estoica. En "Hypérion", Eminescu, consciente de la superioridad sin igual de su genio, después de una penosa experiencia de la vida, abandona la vanidad de la existencia social, de la que comprende las leyes fatales, y se retira "inmortal y frío", a su soledad, sobre todo lo que es vulgar y ordinario.

En una inimitable poesía íntima, "O madre", nos conmueve Eminescu por el contraste entre la efímera vida humana y la naturaleza, siempre joven y primaveral:

Entre la niebla de los tiempos, mamá, dulce mamá
Me llamas hacia ti con el temblor
De las hojas, que sobre tu sagrada tumba,
Agitan suavemente las negras acacias,
Respondiendo a tu voz, bajo el hálito helado,
Gemirán siempre, tú, siempre dormirás.

En "Désir" es el encanto de los momentos de amor bajo una lluvia de flores de tilo:

En el sueño de la hora exquisita,
Acompañaremos con nuestro canto
Las más solitarias canciones
Del manantial y de la brisa.

El gran bosque pensativo y profundo
Nos mecerá en su retiro.
Sobre nuestras cabezas las flores de tilo
Grupo a grupo caerán.

En "Nocturne" hallamos el esplendor de un cuadro nocturno en el que el poeta susurra palabras dulces y musicales a la cabecera de la amada, que duerme:

El mundo alado somnoliento
Va a los nidos de puntillas
Cobijándose bajo el follaje
Buenas noches
Sólo el arroyo muy bajo murmura,
Mientras la selva calla;
La flor se duerme entre el verde
Duerme en paz
El cisne entre los juncos se desliza,
Para guarecerse hasta el despertar;
El ángel guardián te sea propicio,
Dulce sueño
Sobre la nocturna maravilla
La luna radiante brilla,
Todo es un sueño, armonía
Buenas noches

Todo el esplendor de las imágenes y de las palabras armoniosas, toda la técnica de estos versos impecables aseguran la eternidad a esta poesía.

Pero Eminescu no es solamente poeta. Una vasta actividad de pensador que ha anotado en sus manuscritos opiniones y pensamientos, y de periodista que ha empleado todas sus energías en mantener sus ideas y proclamar sus sentimientos, completa la variada multitud de sus poesías.

Esta parte de su obra, ligada a las realidades de la vida nacional, es tan duradera como su obra poética. En todo

NOTICIAS LITERARIAS

DOS PREMIOS

lo que escribió Eminescu referente al idioma, a la cultura, a la civilización, domina el pensamiento de la nación. El hubiera querido ver en todas partes el sello del genio de la raza. La idea nacional ocupa en esta parte de la obra de Eminescu el lugar de la rama sobre la que han sido depositadas en hermosos cristales las sales del agua en que fué sumergida. Los cristales pueden ser bellos en sí, ser dignos de admiración, pero el que quiera penetrar la realidad de las cosas no debe descuidar la rama que da la dirección general y las líneas amplias del conjunto.

Eminescu hubiese querido que, en todo lo que es actividad humana, se entreviese la savia nacional, subiendo de lo profundo y extendiéndose hasta en sus menores manifestaciones. El idioma debería ser homogéneo, general, un elemento de solidaridad y de unidad nacional; la literatura y la cultura tienen por misión ser la expresión del alma nacional; civilización debe significar triunfo del espíritu nacional en las actividades intelectual, científica y económica.

Eminescu hubiese querido que la directiva de la vida nacional fuese determinada por la naturaleza de la nación, que la nación cumpliera su misión escuchando sólo a sus fuerzas íntimas, que el Estado gobernase a la nación, de tal manera, que las fuerzas empleadas de un modo inteligente, realizasen y se realizasen de una manera concomitante. Hubiese querido que la nación, siguiendo los impulsos interiores dirigidos hacia un fin adecuado, bajo un Gobierno de confianza e inteligente, semejante a un ser humano, creyese por medios naturales en sus fuerzas de creación y de recreación.

Eminescu como poeta fué un creador de sensibilidad y lenguaje nuevo; de un material que antes de él fué amorfo, hizo un lenguaje alado, lleno de significados y de resonancias antes desconocidas; como escritor nacionalista nos da su opinión sobre algunas realidades sociales, sin limitarse, sin embargo, a lo actual y pasajero. Proyectó para lo futuro un tipo ideal de nación hacia el que hubiese querido que tendiésemos. Como escritor político nacionalista nos trazó un ideal de nación creadora de cultura y civilización, una nación dirigida por hombres capaces de hacerle llevar a la práctica sus virtualidades. También nos dejó trazado el medio para llegar a ello: trabajo y reorganización de la sociedad sobre la base del mérito.

Por esta superioridad que va más allá de la vida de un hombre, y aun de las varias generaciones, Eminescu se adelantó a su época; obtuvo una actualidad constante y cuanto más nos aproximemos en lo por venir a este tipo ideal de nación, sentiremos a Eminescu más cerca de nosotros, y su voz resonará tanto más profética y llena de significados para nuestros corazones. No es de extrañar que Eminescu penetrase por numerosas raíces en todo lo que es vida literaria. Hasta ahora se ha hablado de un "eminescjanismo" en la literatura rumana; ya se va sintiendo la necesidad de hablar de un "eminescjanismo" en todo lo que está formado de cultura nacional.

La Real Academia Española ha concedido los premios Espinosa-Cortina, importante cuatro mil pesetas, y Piquer, dos mil, a "El monje blanco", de Eduardo Marquina, y "Manos de Plata", de nuestro entrañable compañero el redactor jefe de *Informaciones* Francisco Serrano Anguita.

La obra de Marquina—considerada por la Academia como la mejor obra dramática estrenada en el último cuatrienio—se estrenó por la compañía Díaz-Artigas en el teatro Reina Victoria en el mes de enero del año anterior. "Manos de plata", estrenada en Lara a principios de la primavera del pasado año y todavía en el cartel hasta el estreno reciente de "Tierra en los ojos", también de Serrano Anguita, alcanza el premio señalado para la mejor comedia de 1930.

Las dos ponencias, constituidas cada una por tres académicos designados para hacer la propuesta de estos premios acordaron por unanimidad la adjudicación del Espinosa-Cortina a "El monje blanco" y la del Piquer a manos de Plata, siendo aceptada esta propuesta por el Pleno, también por unanimidad.

FIGARO

Los amigos de "Figaro" constituyen, más que una Sociedad legal con sus estatutos fijos y una Junta severa, un grupo de enamorados de la obra de Mariano José de Larra, de su significación en la literatura española, de su seguro influjo en el pensamiento contemporáneo. Sus fines son los de mantener encendida siempre la llama del ideal de Larra, el amor consciente a España, que no es patriotismo; el anhelo de progreso, que no es afán de exhibición; el ansia de libertad sin barreras, sin limitación.

—¿Cuáles son los propósitos del grupo?
—Irán naciendo de las iniciativas de sus adheridos. El propósito más tangible, más concreto, es ir preparando con tiempo el centenario de la muerte de Larra—Febrero de 1937—. Queremos que esta preparación sea un movimiento sostenido, no un impulso que se pierde. Es decir, que lo que surja se vaya realizando y continúe viviendo después de una fecha que sólo puede ser un jalón, nunca una meta. Hay ya, en embrión, ideas—yo mismo he expuesto algunas—; pero el mínimo respeto a mis compañeros me impide exponerlas hasta que aquéllos las conozcan.

—¿De quién nació la iniciativa de la agrupación?

—De Carmen de Burgos, tan entusiasta siempre de "Figaro". Ella nos unió a Cristóbal de Castro, a Ramón Gómez de la Serna, a Pedro Sáinz Rodríguez y a Fernando de Larra. Nosotros reunimos a los restantes firmantes de la convocatoria: García Morente, Ramón Pérez de Ayala, Tenreiro, Ortega, Jiménez Aquino, Juarros, Jiménez de Asúa, Marañón... Hemos sido, como ve, trece los de la llamada... A estos primeros nombres estamos añadiendo todos los días nuevas y valiosas adhesiones... Esto es, hoy por hoy, cuanto hay.

LA BIBLIOTECA NACIONAL

El Patronato de la Biblioteca Nacional anuncia un concurso bibliográfico para adjudicar dos premios en las condiciones siguientes:

Se concederá un premio de 5.000 pesetas a la mejor bibliografía redactada por un autor español o hispanoamericano que responda al tema "Bibliografía madrileña desde 1626 a 1700". Esta bibliografía habrá de ser continuación de la que fué premiada a D. Cristóbal Pérez Pastor en el año 1888, y alcanzaba sólo hasta 1625 inclusive. Serán admitidas, también con derecho al premio, las bibliografías que por lo menos describan las obras impresas hasta el final del reinado de Felipe IV (1665).

Se concederá otro premio de 5.000 pesetas al autor español o hispanoamericano de la colección mejor y más numerosa de artículos bibliográficos relativos a escritores de España o de la América española, a un género o materia determinada, a obras anónimas, bibliografías locales, etc., etc., entendiéndose, desde luego, que estas obras han de ser originales y contener gran número de noticias desconocidas o inéditas.

Los trabajos se admiten hasta el 30 de noviembre del presente año, debiendo quedar entregados en la Biblioteca Nacional.

Durante el año 1930 pasaron por la Biblioteca Nacional 204.894 lectores, que consultaron 214.658 volúmenes, de los cuales correspondieron a Bellas Artes, 93.821; a Ciencias y Artes, 62.679; 13.020, a Jurisprudencia; 8.365, a Historia; 3.718, a Enciclopedias y Periódicos; 9.267, a Teología, y 300, a Música. El contingente mayor lo dan las obras en español, 185.641; en francés fueron leídas, 2.408; en latín, 1.403; en inglés, 444; en italiano, 345; en alemán, 241; en árabe, 49; 29, en hebreo, y en griego clásico, 10.

El aumento extraordinario de lectores en la Biblioteca Nacional, sobre todo durante los

últimos meses, se debe, no sólo a la circunstancia de hallarse cerradas o entreabiertas otras bibliotecas (Ateneo, Centro de Estudios Históricos, Facultades Universitarias y Museo Pedagógico), sino al aumento de horas de lectura y a la implantación de algunas reformas, entre ellas la de los pedidos hechos con anticipación que tanto aceleran el servicio. Durante los dos meses que lleva establecido el sistema del buzón pasan ya de 5.000 las papeletas depositadas en él.

Van muy adelantados los trabajos para abrir al público la nueva Sección Popular que funcionará en un plazo muy breve. En ella se reunirán las obras de consulta más frecuentes y traerá consigo ventajas, no sólo a los lectores, sino también a los investigadores que asiduamente concurren a la Biblioteca Nacional.

VALENCIA

La Agrupación Valencianista republicana ha celebrado una gran exposición de pintura, escultura y dibujo durante todo marzo. Arte muy de hoy.

Los artistas concurrentes, han sido:
Escultura.—Vicent Beltrán, Antonio Balles-ter, Pérez Contell, Francesc Badia y Ricard Roso.

Dibujos.—Josep Renau, Salvador Vivó, Francesc Badia, Pérez Contell y Antoni Ballester.
Pintura.—Manolita Ballester Francesc Carreño, Josep Renau, Enric Cuñat, Josep Sabina, Jiménez Cotanda, Enric Climent y Rafel Estellés.

SEVILLA

En los altos de la Librería Fe, en un saloncito cuyo ambiente de amable intimidad invita a las puras manifestaciones espirituales, dió una lectura de su libro en preparación "Campezones", el poeta Juan Rodríguez Mateos. Juan Rodríguez Mateos, poeta, sin más adjetivo.

La musa de Rodríguez Mateos es humilde. Su voz canta la tristeza de los campos, de los hombres y mujeres de la gleba, y nos trae efluvios de mejorana. Después de los cuatro libros que lleva ya publicados, es hora de decir que Rodríguez Mateos es un altísimo poeta. En el nuevo libro que admirar más: si el dominio de la forma poética o la maestría con que se evoca los sufrimientos de los humildes. En cuanto al lenguaje de las gentes del campo andaluz, está recogido por Rodríguez Mateos con asombrosa fidelidad. Al terminar la lectura dijo con insuperable acierto don Alejandro Guichot, interpretando el sentir de todos los que habían acudido a conocer la nueva obra del poeta, que éste es sin duda en Andalucía la equivalencia de Gabriel y Galán y de Vicente Medina en Extremadura y Murcia. Aludió a otro poeta presente en la lectura—Fernando de los Ríos—al decir que si éste es el cantor de los Alcores, Rodríguez Mateos lo es del Aljarafe, constituyendo una revelación que es ya hora de proclamar.

El 9 de marzo se cumplió el aniversario de la muerte del poeta sevillano Fernando Villalón, y en su honor, varios amigos de Madrid y Sevilla, organizaron una fiesta literaria que tuvo lugar en la Universidad.

Por la mañana, en la casa en que el poeta vivió en el barrio de San Bartolomé, quedó colocada una lápida en la que reza la celebración de este homenaje de los amigos del poeta.

El acto literario de la Universidad celebróse en el aula magna, a las siete de la tarde, con concurrencia selectísima. Habló primero José Bergamín, señalando los altos valores espirituales del poeta. A continuación Pedro Salinas, con palabra facilísima, aludió a la cultura de Fernando Villalón y a su calidad poética, hondamente andaluza, cultura que responde a una decantación milenaria y que el orador acertadamente califica de cultura "jonda", ya que no obedece a libros ni preparaciones, sino que es cosa ingénita en el andaluz de todas las clases, pero muy principalmente en el campesino, en el labrador, donde más puramente se acusan los caracteres regionales.

El doctor Oliver describió su impresión de Villalón, desde el campo de la profesión médica.

Gregorio Corrochano leyó unas cuartillas alusivas a la personalidad del poeta como ganadero y labrador.

Joaquín Romero Murube hizo una semblanza del poeta en sus raras mixtificaciones de labrador, astrólogo, poeta y aristócrata.

Por último, Rafael Alberti, leyó por dos veces, a ruegos de la concurrencia, su oración a Fernando Villalón, y el acto terminó con la lectura de algunos trozos de la obra inédita del poeta muerto, "Don Fermín el Platero".

Los periódicos de Sevilla publican notas biográficas de Villalón durante todo marzo, definiendo así la personalidad andalusísim del poeta:

"Fernando Villalón Daoiz y Halcón, conde de Miraflores de los Angeles, duque de la Giralda de Sevilla, señor de la Isla de Tarfia,

caballero veinticuatro de las marismas de Andalucía la baja, gentil hombre de sus cortijos, ganadero de reses bravas, que brindó la muerte del último toro de su vacada a la pura y estricta Poesía andaluza, que él perpetuó en sus libros.

Murió en Madrid el día 6 de marzo del año 1930, víctima de la incompreensión familiar y ciudadana, cornada que le fué inferida, fraternalmente, en su Sevilla natal.

Sus amigos perpetuamos su memoria con este homenaje a su obra poética y vital; obra que se alzaría gloriando, verticalmente, burladora del tiempo y del olvido, de las nubes y de los hombres, aún después de que sea finada nuestra quinta generación."

"Don Fermín del Platero", es el sugestivo título de la obra teatral que dejó inédita sin pasar por la escena, el gran Fernando Villalón Daoiz.

Una de las más importantes decisiones de los amigos del poeta expresivo de "Andalucía la baja" es la de editar esta obra, que así cerrará el conjunto poco nutrido, pero lleno de máximas calidades, del gran Fernando Villalón.

El presidente de este Comité—que pudiéramos llamarle de amigos del poeta—, es Ignacio Sánchez Mejías.

Así como a Villalón le conmemoran sus amigos, a Mauricio Bacarisse, otra gran pérdida para la nueva poesía, no dejan de conmemorarlo los suyos, que se proponen hacer una bien estudiada y acabada "Antología" de sus versos. La edición será limitada, de ejemplares numerados, y con el nombre impreso del suscriptor.

Se ha fijado como cuota de contribución a este homenaje la de 25 pesetas.

LIBROS RECIENTES

"Zumalacarregui, el caudillo romántico", de Benjamín Jarnés. En la serie de "Vidas españolas del siglo XIX", que edita Calpe.

Don Miguel Asín, el maestro de los estudios árabes en España, ilustre autor de "La escatología musulmana en la Divina Comedia", libro que ha conmovido el mundo literario y ha sido traducido a los principales idiomas. Catedrático de la Universidad Central, de las Reales Academias Española, de la Historia y de Ciencias Morales y Políticas, acaba de publicar "El Islam cristianizado".

Es un libro que constituye una sensacional demostración del influjo cristiano en la vida espiritual del Islam. En sus páginas se puntualiza la imitación que en la vida y doctrina de los Padres del Yermo hicieron los místicos islámicos de Oriente y Occidente, y se describe la vida pintoresca de los conventos musulmanes asiáticos y el fervor y taumaturgia de los santos andaluces. La ciencia vuelve a anudar el hilo conductor que enlazó la vida espiritual de los anacoretas de la Tebaida con la de los místicos extravagantes de Persia y Mesopotamia. Por primera vez se intenta la sistematización de la doctrina del "sufismo" a través de la obra desenfadada del gran precursor de Dante, el murciano Abenarabi, cuya biografía se inserta, y cuyos principales opúsculos ascéticos y místicos Asín traduce.

LIBROS PROXIMOS

Miguel Pérez Ferrero, publicará "Hombre a dos filos", en la editorial "Mises".

Cristóbal de Castro tiene en prensa "Hombres sin tierra, tierra sin hombres", sobre la nueva política agraria en Europa y en España. Editado por Morata.

Baroja ha publicado dos novelas. El autor de "El gran torbellino del Mundo", desconcertante más que nunca en estos momentos por sus recientes artículos periodísticos y también por las últimas conversaciones que ha concedido a reporteros literarios, acaba de publicar—en él sacar a la estampa nuevos libros es ya para los ajenos suceso suficiente—dos nuevos tomos, que van a engrosar las "Memorias de un hombre de acción". Y estos dos libros se llaman "La venta de Marimbel" y "Lon confidentes audaces".

"Las siete virtudes", por Valentín Andrés, Gómez de la Serna, Arconada, Antonio Espina, Benjamín Jarnés y Díaz Fernández.

"Las siete virtudes" es una novela que escriben siete autores.

Imitando a los siete escritores franceses que escribieron "Los siete pecados".

Luisa Carnés, "El secreto de Teresa Rey" y "La Aurelia".

"Los grandes hombres"
por Jorge Brandés

Los estudios críticos más
profundos y originales: Taine,
Heine, Kielland, Ibsen.

5 pts.

Editorial-América C.I.A.P.
Librería Fernando Fe,
Puerta del Sol, 15.

Rafael Alberti, "Sermones y moradas".

Hoyos y Vinent, "Cuentos de marquesas, marineros, boxeadores y abadesas empecatadas..." y "El fondo del estanque".

Eduardo Marquina, "Fuente escondida".

Juan José Domenchina, "El hábito", y un volumen de versos titulado "Dédalo".

Francisco de Troya va a dar de un momento a otro "La revolución de los estudiantes". El tema estudiantil ha sido poco recogido en los libros políticos, más atentos a las conspiraciones, a los sucesos de otro orden. Troya recoge toda esa nueva y vigorosa palpación escolar, escasamente atendida por las obras anteriores. "La revolución de los estudiantes es un reportaje novelado: siluetas y escenas auténticas, momentos pintorescos y dramáticos, horas de Universidad y de cárcel. Y en ese gran clamor rebelde—madrigal junto a la protesta—, el espíritu de las señoritas estudiantes, de aquellas muchachas que enviaban rosas a las celdas de sus compañeros.

Se anuncia la aparición de una obra sobre "La vida, pensamiento y aventuras de don Miguel de Unamuno", de González Ruano.

Jarnés ha terminado un libro titulado "Escenas junto a la muerte". Son algo así como la prolongación de "Profesor inútil", pero con inquietudes nuevas. Libro novelesco, aunque no novela.

En mayo acabará una "verdadera" novela, que podría titularse "Lo rojo y lo azul". Es un homenaje a Sthendal, y a él irá dedicada. No pretende ni siquiera provocar comparaciones, sino satisfacer un deseo ya viejo en él. Y para después piensa acabar también "Elogio de la impureza", libro entre confesión y sátira, donde ha de hacer constar, al desnudo, su opinión acerca de las nuevas gentes de letras.

CONFERENCIAS PARA OBREROS

El Ateneo de Divulgación Social ha organizado un "ciclo literario" de conferencias, a cargo de Benjamín Jarnés, Miguel Pérez Ferrer, Alvaro Araúz, Ontañón, Samuel Ros, Rafael Alberti y otros.

VIEJA EDICION

En la "Serie escogida de autores españoles", en la que figuran los nombres inmortales del marqués de Santillana, Iriarte, fray Luis de

León, Góngora, Solís y Calderón, no podía faltar el de Nebrija, como representante del humanismo español del siglo XVI, y de él la obra de más profundo sentido filosófico y personal: su "Gramática de la lengua castellana".

Esta edición es una reproducción de la de 1492, y en ella se respetan los caracteres ortográficos de la Príncipe, siendo, por tanto, de un inestimable filológico.

COLECCION SOCIAL

Ha inaugurado "Cenit" una nueva colección de publicaciones: "Las realidades del capitalismo". Nueva en cuanto al formato y presentación, y nueva también en punto al contenido.

En ella, aspira a recoger obras de ámbito universal y seria documentación en que se enfoquen con actitud positiva algunos problemas políticos, económicos, sociales, de este tipo de sociedad en que vive hoy el mundo, con la excepción de Rusia y en fase más o menos avanzada de evolución, según los países. Quiere reflejar y condensar en estas obras una realidad, sin alardes críticos ni criterios enjuiciadores: que ella sola hable por sí, pues tiene sobrada elocuencia de expresión.

Mas esta aspiración objetiva no quiere decir que los propósitos seleccionadores de la nueva colección aparezcan desnudos de toda tendencia. Porque decir *tendencioso* no es, precisamente, y sin más, formular una acusación. Tendencioso es todo lo vital; lo que importa es saber cuál sea la tendencia, si contribuye al mejoramiento de la humanidad. Y por muy sobrio, desapasionado y objetivo que haya de ser el contenido de los libros de esta serie, ya hay una tendencia en el mero hecho de situarse ante una realidad en actitud observadora y no de abogado o colaborador.

UN CONCURSO

Organizado por la Asociación de Redactores de la Prensa local, se celebrará en el teatro Romea, de Murcia, con motivo de las Fiestas de Primavera, un homenaje lírico a la Huerta Murciana, con arreglo a las siguientes bases:

VERSO.—Tema de Honor.—Poesía con libertad de metro, que no exceda de cien versos, ensalzando las bellezas de Murcia y su huerta. Premio del Excmo Ayuntamiento: 300 pesetas.

Tema segundo.—Elogio de las parrandas. Poesía lírica que no exceda de ochenta versos. Premio del Excmo. Sr. D. Isidoro de la Cierva, senador del Reino: 150 pesetas.

Tema tercero.—Romance panchico. Premio del Excmo. Sr. Gobernador civil de la Provincia: 150 pesetas.

Tema cuarto.—La salve de los auroros (romance popular murciano). Premio del presidente de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, Excmo. Sr. D. Emilio Díez de Revenga. Premio: 150 pesetas.

DOS LIBROS FRANCESES

Jean Cassou acaba de publicar *Comme une grande image*, novela de amor eclesiástico y de pequeño escándalo. Triste historia de una vida mediocre, tratada con una amplitud y modernidad de conceptos dignos del audaz nombre de su autor. Novela de lo material sobre lo espiritual. Narración plena de temblorosa sensibilidad.

André Breton y Paul Eluard publican *L'immaculée Conception* en las ediciones superrealistas. Otra tentativa de liberación del "sér", pura y desesperada, libro de la posesión ideal y contenido latente del ensueño superrealista. En cinco textos sucesivos simulan André Breton y Paul Eluard la debilidad mental, la manía aguda, la parálisis general, el delirio de interpretación y la demencia precoz. Hay, además, textos en el lenguaje corriente del superrealismo, sobre "El hombre", "Las mediaciones", "El juicio". Páginas tenebrosas atravesadas por extraños chispazos.

MADRIGALES DE ITALIA Y ESPAÑA

He aquí un librito que un estudioso italiano y otro español consagran juntos a un poeta sevillano del siglo dieciséis. Los autores son Eugenio Mele y Narciso Alonso Cortés. El poeta estudiado, Gutierre de Cetina. El título del libro: *Sobre los amores de Gutierre de Cetina y su famoso madrigal*. Valladolid, 1930. Comentado y elogiado por los periódicos literarios de Italia.

ANDALUCISMO EN SIRIA

La imprenta católica de la Universidad de Beyruth acaba de publicar en su "Bibliotheca Arabica Scholasticorum"—serie árabe, tomo tercero—una edición monumental del *Tahafut-at-tahafut*, de Averroes. Este libro es la viva respuesta de nuestro gran cordobés musulmán al libro del oriental El-Ghazali, titulado *Tahafut-el-falasifat*. Esta polémica de los dos sabios musulmanes fué celebrada durante toda la Edad Media y la Universidad de Beyruth la ha editado cuidadosamente. Este tomo de Averroes va acompañado de un completísimo aparato crítico, con índices, léxicos y tablas preciosas para el estudioso. Además, un índice de nombres propios. El texto árabe está revisado por Mauricio Bouyges, S. J.

COSTIS PALAMAS

La figura más grande de la nueva literatura griega es la del poeta Costis Palamas. Muchos le consideran en Francia, Inglaterra y Oriente, como el mayor poeta del mundo. Desgraciadamente, es poco conocido en España y el mundo de lengua española. En las letras griegas modernas, ejerce Costis Palamas una absoluta hegemonía. Supera a los otros poetas del nuevo helenismo, por la belleza del estilo, la profundidad del pensamiento y, sobre todo, por su inalterable y constante amor por todo lo que es viril, noble y sano, contrastando con el pesimismo de la literatura griega actual, sumergida en la idea de la muerte a la que cuatro siglos de esclavitud han dado la hegemonía en Grecia. Costis Palamas, en cambio, canta al cuerpo desnudo a pleno sol.

Pero este gran poeta tiene aún mejores cualidades que su estilo o su ideología, precisamente las cualidades que le hacen considerar a veces como el mejor poeta del mundo. Son su profundidad y el enciclopedia de su pensamiento. Porque Palamas ha meditado sobre todos los problemas que se presentan al espíritu humano, y lo ha hecho por medio de imágenes de un fuerte color. Costis Palamas ha escrito treinta libros. En ellos aparece, a veces, como un gran patriota, a veces, como un dulce lírico, a veces, como un filósofo... o como un pintor de la Naturaleza, o como un hombre errante a través de los siglos. Nuestro Unamuno ha dicho que "El dodecálogo del gitano" es la mejor poesía que se ha escrito en los últimos cincuenta años. Y por esta misma obra, Romain Rolland ha expresado su máxima devoción hacia el genio de Costis Palamas y, sobre todo, hacia su alto sentimiento humano.

EL LATIN MODERNO

En Italia aumentan los esfuerzos para crear un latín llamado "moderno" o sea un latín sin flexión. Contra el nuevo idioma se ha alzado el esfuerzo unánime de los latinistas, presididos por el profesor Favaro, autor de un original "Manual de la conversación latina científica", con diálogos latinos adaptados a la vida moderna. Ambas tendencias tratan de restaurar la lengua latina, haciéndola lengua

internacional o devolviéndole su carácter de lengua oficial italiana, relatinizando el idioma itálico (como entre los hebreos y los árabes que tratan de resucitar la forma clásica de sus idiomas, empresa casi lograda).

LA CASA DE ESPAÑA EN ROMA

El ciclo de conferencias organizado por la Casa de España ha comenzado este año con un brillante discurso del doctor don Leopoldo Longhi de Bracaglia. El doctor Longhi, romano, oriundo de las nobles y antiguas familias de los condes de Bracaglia y del cardenal Consalvi, catedrático de las Universidades de Buenos Aires y de La Plata y autor de numerosos trabajos, que han enriquecido la poesía española con la traducción de las tragedias de Esquilo, Sófocles y Eurípides, se presentaba en la tribuna de la Casa de España como una encarnación del ideal de colaboración entre España, Italia y América, por el cual trabaja con tanto éxito este centro español de Roma.

Para las restantes conferencias han dado sus nombres: una dama de la alta sociedad romana, un profesor de la Universidad de Santiago y otro de la Universidad de Roma, el padre general de los Capuchinos, un orador y escritor agustino y los representantes de dos Repúblicas americanas.

El ciclo de conferencias completa el trabajo meritorio que desarrolla la Casa de España en Roma por la difusión de nuestra lengua. Cuatrocientos alumnos se han inscrito para el curso de 1930-31. Divididos en ocho secciones, asisten cada día, de seis a diez de la noche, a las lecciones de español, a cargo del profesor don Francisco Broch y Llop (que es al mismo tiempo catedrático de la Universidad de Roma y de la Escuela Superior de Comercio de Venecia), secundado por don Gerardo Godoy.

Si se piensa que otros centros culturales de Roma han hecho diversas tentativas para la enseñanza del español, con escaso o ningún resultado, no se puede menos de reconocer que el prestigio, la buena organización y dirección acertada de la Casa de España en Roma han obtenido un gran triunfo.

ESPAÑA Y LA UNIVERSIDAD DE COLUMBIA

Una selecta concurrencia respondió a la convocatoria hecha por el Spanish Graduate Club de la Universidad de Columbia para la anunciada asamblea en la Casa de las Españas.

Habló Mr. L. Campa, de la cultura actual de New Mexico, manifestando que, el cincuenta o sesenta por ciento de sus habitantes son de origen español o mejicano, quienes particularmente en las aldeas del interior, hablan un español arcaico, idéntico al que hablaban los exploradores don Juan de Oñate, Alvaro Cabeza de Vaca y demás compañeros.

Después explicó la forma en que se han venido representando y transmitiendo de generación en generación los célebres autos sacramentales y el teatro de carácter secular. Habló, asimismo, de los romances encontrados que fueron traídos por los primitivos españoles a Méjico, de las poesías, décimas, canciones populares, versos, adagios, etc., de los cuales leyó algunos muy interesantes, que había recogido en sus investigaciones sobre esta materia.

El profesor Del Río trató del renacimiento espiritual de España en lo que se refiere principalmente al sistema de investigación y a la labor constructiva que meritoriamente está realizando un grupo de científicos, quienes se proponen sacar a luz períodos desconocidos de la Historia de España, tergiversados o mal presentados por autores extranjeros.

Con gran acopio de datos, fué señalando el origen y desarrollo de este importante movimiento, en el cual tuvieron parte prominente Giner de los Ríos, Menéndez y Pelayo, y actualmente Menéndez Pidal, presidente del Centro de Estudios Históricos de Madrid, donde se ha formado la pléyade de investigadores actuales.

Fuó citada la copiosa labor filológico-histórica de Menéndez Pidal, verdadero revolucionador del sistema de investigación, a quien se debe el conocimiento histórico de la época media de España, del origen del español, además de los Poemas épicos, verdaderos monumentos de erudición que enriquecen la literatura castellana. Por último, citó los investigadores que bajo su dirección se han profundizado en diferentes ramos de la investigación literaria.

Panorama Internacional

GORKI Y LOS ESCRITORES BOLCHEVIQUES

Gorki publica en *Monde* un panorama de la nueva literatura soviética, de la que dice: "la nueva literatura rusa posee una cualidad que contrasta con la literatura de los viejos, nuestra vieja literatura rusa era, sobre todo, una literatura de la región moscovita. Todos nuestros clásicos y muchos escritores importantes, habían salido de los distritos próximos a Moscú. Así, los géneros, los paisajes, la vida y la naturaleza que ocupaban a estos escritores, presentaban un carácter bastante uniforme... Se puede demostrar fácilmente que su comprensión no se aplicaba a la vida rusa en su conjunto, en cambio, nuestra joven literatura soviética, abraza ampliamente toda la vida hasta los más oscuros rincones. Tenemos excelentes libros sobre los usos de nuestros pueblos y nuestras razas de vidas desconocidas, desiertas por la revolución de su sueño secular. Nuestra juventud puede ponerse a la par con el Urbego el Kirghiz, el Samoyedo... La literatura unifica todas las razas, no solamente por la fuerza de la ideología revolucionaria sino también por sus aspiraciones de camaradería activa, por su esfuerzo de comprender al hombre del interior... El horizonte de la literatura rusa se ensancha hasta las más lejanas civilizaciones.

LA ITALIA ROMANTICA

En la "Galleria degli Uffizi", de Florencia, se ha inaugurado un salón de dibujos de artistas italianos desde el 1800 hasta el siglo actual.

En Roma se prepara una exposición de arte romano en el pasado siglo diecinueve. Se verificará el próximo año, y la organiza el "Istituto di Studi Romani".

ASAMBLEA DE CULTURA AFRICANA

Por invitación del Gobierno italiano, se ha celebrado en Roma la octava reunión del

Instituto Internacional de Lenguas y Civilizaciones Africanas, habiendo sido recibidos los delegados por el Ministro de Colonias y el de Instrucción Pública de Italia, con asistencia de los Embajadores de Francia, Gran Bretaña y Bélgica.

La fundación de aquel Instituto remonta a 1926, habiendo intervenido en la misma sabios, misioneros, filántropos y administradores. Su misión principal es la de estudiar los problemas indígenas planteados por la colonización y facilitar su solución por los Gobiernos. Se estableció que el Instituto no tuviera ningún carácter político ni se adhiriera a la Sociedad de Naciones. Presenta un carácter interconfesional, y el Sumo Pontífice muestra por esta obra el más vivo interés. Publica una revista trimestral, titulada *Africa*, muy interesante y con documentación cuidadosa. Recibe subvenciones de los Gobiernos coloniales africanos, de la Fundación Rockefeller, de las Sociedades de Misiones, de diferentes Compañías de navegación y de algunas Casas comerciales.

UNA BIOGRAFIA

De Debussy. Por Juan Lepine. Abundantísima en documentos. Completo estudio de una lucha contra todas las escuelas que negaban el derecho a la originalidad musical. Publicada en París.

UNA CARTA INEDITA

Inédita y absolutamente desconocida era la carta de Goethe a su amigo Kestner, carta escrita en Wetzlar el 26 de diciembre de 1772 y publicada en el último cuaderno de la revista alemana *Woghe*.

"MEDEA", DE LENORMAND

Medea, drama en cuatro actos y once cuadros, de Lenormand, ha sido estrenado en Turín. El tema son las aventuras de una princesa india casada con un explorador francés. Esta obra no ha sido aún representada en Francia.

Escaparate de Libros

BALANZA DE IDONEOS

Baroja o el Cavernario

Un reciente relato novelesco—*El ven-triloco y la muda*—, de un joven humorista español—Samuel Ros—, me ha llevado a longar los ojos de ahora sobre el humor y sus variantes tempoespaciales en relación con la historia literaria española.

Entre nuestros modernos teorizadores del humorismo, dos sobre todo merecen la experiencia de una cita. Uno de ellos es Pío Baroja. El otro, Ramón.

Pervive prosceniatado interesante todo ensayo de constatación de los puntos de mira de uno y de otro, para llegar a signos de dos fechas. Para delimitar qué líneas de concierto o de desconcierto relacionan el momento literario actual con el representado por la *generación del noventa y ocho*.

Pío Baroja ha teorizado sobre estética del humor en su sagaz tratado *La Caverna del Humorismo*. Ed. Caro Raggio. Madrid, 1919.

Adentrarse en esta caverna es perderse en un mar de varia aventura donde la sorpresa nos espera en cada ola y los hallazgos son como islas de San Borondón. Entre estrellas de mar que antes han sido de cielo y coros de sirepolíglotas y cadáveres flotantes de héroes de otras épocas.

Más que de un cuerpo de doctrina organizado y perfecto, se trata de una serie de intuiciones lo cumplidamente maravillosas para hacernos olvidar muchas lecciones de mal gusto, mucha caducidad sin frontera y mucho galopar impresionista.

La clase de humor que postula Pío Baroja, se asoma al título de su libro. Lo que Baroja llama *caverna* es en realidad un museo. Su humor tiene que buscar la palabra que a su concepto mejor le conviene. Tal vez sea, para él, *caverna* todo en el mundo. El mismo es un gran cavernícola—en el sentido etimológico y noble de la palabra—y sus personajes son héroes de caverna, que a veces se escapan de ella para pasear sus cavernicolismos por el Mediterráneo o asustar a España con sus visiones cavernosas. Pero la caverna del humorismo, es sobre todo, un establecimiento turístico. Baroja, encuentra el título internacional: *Humour-point*. Y también: *gruta*. La palabra que estaba vedada a Baroja, es *cripta*. Tan grata a cualquier alemán o francés helenizante. En el popular *gruta* estaban todas las esencias semánticas y la peculiar romanidad que no cabía eludir al gran vasco.

Entresacadas a un azar coincidente acaso con mi agosto barajadas luego para una ordenación preexistente, tan síntesis como cualquier síntesis—¿por qué caminos de la inspiración no han de llevar a donde sus contrarios?—estas catorce máximas nólicas. Zumo de un libro o ensayo de su esencia por lo menos. No quiere esto decir, aunque lo parezca, que crea en las agotaciones ni en los cotos.

Primero. El humorismo se puede dar por más o por menos. En la expansión o en la concentración. Lo mismo sucede en el mundo físico a consecuencia de la magia de la luz. El dibujo tradicional de las cosas se borra en la penumbra del cabo Norte, como se borra en el desierto de Sahara. En un lado por menos luz, en el otro por más luz.

2.º El humorista no es un espíritu joven es un espíritu infantil. A medida que va pasando el tiempo, el niño se hace viejo sin pasar por el estado adulto.

3.º No se puede decir que el humorismo sea una manifestación nueva, ni un producto exclusivamente sajón o anglo-sajón, como ha dicho Taine. Al humorismo le ha pasado como a la música: fué marchando por el campo del arte como un arroyo tortuoso, formando curvas, dividiéndose, subdividiéndose, hasta que en siglo XIX se remansó y se precipitó en una hermosa catarata.

4.º El humorista es en parte un experimentador de sí mismo, y, por lo tanto, del hombre. Cambia el ritmo de las cosas, suspende la música para ver qué efecto hace el baile sin ella.

5.º El humorismo es la fantasmagoría de los líquidos y de los gases espirituales.

6.º Entre el cómic antiguo y el cómic humorista moderno quizá no haya más diferencia que los nervios; la sensibilidad. Los antiguos tenían los nervios más duros que los hombres de hoy.

7.º Así como don Juan no puede ser humorista, tampoco lo pueden ser las mujeres ni los hombres femeninos. Un Chateaubriand, un Lamartine, un Barbey d'Aureville, no se pueden reír. Se necesita la altura, el aire puro de la montaña, para poder reír mirando al cielo; se necesita la sencillez, la humildad de corazón, para reír en el fondo del valle.

8.º El humorista en tierra firme, marcha por los caminos de través, buscando los claros del bosque y los sitios de sombra donde no hay gente.

9.º El humorista no tiene predilección por las flores extrañas. Herboriza en los montes como en los tiestos de las guardillas. No irá a buscar las flores del mal de Baudelairre, ni el myosotis azul de la balada; no pensará en las damiselas místicas de Rosetti, ni en las chapuceras supranaturalistas de Maeterlinck.

10. El humorista quiere tener billete de libre circulación entre el cielo y el infierno, entre el Ecuador y el Polo. Quiere ver todos los climas y respirar todos los ambientes. Quiere embriagarse con todos los vinos y licores conocidos.

11. Humorismo: risa del espíritu serio, reflexión de la jovialidad, visión binocular del cosmos.

12. La posición verdadera del humorista será estar al nivel de los demás. Encontrarse respecto a ellos como la mujer de que habla Shakespeare en una de sus comedias: ni más arriba ni más abajo: a la altura del corazón.

13. El contraste violento es una condición de las artes románticas. El contraste de los humoristas tiene un matiz distinto al de los románticos. El de éstos es en bloque. Victor Hugo reconoció que la creación de sus figuras era mecánica: Triboulet, muy bueno y noble, con un cuerpo deforme y una posición vil; Lucrecia Borgia, muy bella, en una posición preeminente y con un alma infame. El contraste de los humoristas es más complicado y más filosófico.

14. El que sea fácil o difícil ser humorista, no nos importa. Es tan difícil

dejar la rienda suelta sobre el cuello del caballo como recoger las bridas.

Pero ¿y España? ¿Dónde habita el Sur en esta brisa doliente?

Para Baroja—nombre y signo del 98—todo, y el humor con cabal preeminencia, era fuerte y sueño de Europa. Temple de pelirrubio, silva antisúdica, conciencia nébica, espectáculo de septemtrión. Entre nosotros quedaba, en tanto, un teatro de historias locales, una lírica colorista, y muchos largos dúos eróticos.

La fecha densa justificaba ayer el curvo concepto mientras se arribaba a un estadio histórico más reciente—sin el Norte pero para el Norte—de esa honda revalorización nacional.

RAMON CONTRA BAROJA

Frente a la feria luminar de Ramón. *Grandeza e importancia del humorismo. Revista de Occidente*, número 84.—La Caverna barojiana se hace más oscura, y el cavernario deviene provincial viajero de Europa, ilustrador de sus emigraciones primarias, *speaker* de un sueño traspirenaico, de espaldas al subsuelo de España, por transplantador preboste de seña extranjera: de flora y fauna de otras latitudes.

Voces precedentes han formulado sobre datos más íntimos la razón antitética Baroja Ramón, con la justa precisión necesaria para encontrar ahora inadecuada una nueva insistencia.

Bajo la fórmula Ramón Baroja late, en tanto, inédita, una ecuación instrumental. Ramón descubre hoy, en avión, una España, como Baroja descubría ayer, en piróscapo, una Europa. La equivalencia asoma tras la antitesis de vehículos y hallazgos. Ambos—Ramón, Baroja—llegan por intuiciones poéticas—similitud de procedimientos, de modo literario de obrar—, por pura piromancia, a donde sus relativos coetáneos Ortega y Unamuno, por filosófico razonamiento, por consciente estudio temático en su clima, vida y raíz.

La fórmula inicial persiste, no obstante, viva e invariable en todo lo que a manera procedimental no se refiera.

Ramón promulga, así, y hace vivir, el Sur revejado, la España humorista que Baroja negaba vuelto hacia Europa.

Mientras casi todo el maximario barojiano es de manufactura europea—su Caverna es un gran espectáculo europeizador—lo mejor del maximario de Ramón son sus gregerías hispanas.

He aquí—como breve muestrario—algunas adivinaciones ramonianas de su impar verbena española:

Primera. Lo que se apoya en el aire claro de España es lo humorista. Sin ese fondo humorístico, que es lo que hace barroca toda la literatura española, quedan despreciables guirnaldas, adornismos que no merecen, cosas sin zarpar en el ambiente.

2.ª Todo el mundo vive en España como en un estado preagónico exquisito, como si todos, en medio de su alegría, estuviesen gozando el último día, al sentirse por dentro como en plena peritonitis. Así, al preguntar a Quevedo cuál es el momento más feliz de su vida respondió: "El penúltimo".

3.ª El humorismo español está dedicado a pasar el trabajo de la muerte, y de paso para atravesar mejor el trago de la vida. No es para hacer gracias, ni es un juego de enredos. Nuestros velatorios son a menudo juergas, momentos en que la vida adquiere sincero ensamble. Este susto sobre ascuas,

este nerviosismo sobresaltado, esta chulería de reír para avasallar el llorar, es lo que se manifiesta de modo álgido en la literatura española. La danza de la muerte tiene en España un gran éxito y se convierte en papel de aleluyas del país. Los duelos de los entierros madrileños se han despedido, durante mucho tiempo, en la plaza de la Alegría, creando así la paradoja máxima.

4.ª Casi todos los humorismos internacionales son un juego, un trucaje, y frente a ellos el humorismo español tiene un sentido entrañable. El español es espontáneo y no admite el humorismo como artificio ni género colectivo. El humorista inglés se puede preparar a ser humorista, puede perfeccionar su profesión; hasta se podría dar una universidad de Oxford para humoristas. El único contacto que hay en el humorismo inglés con el español está en lo más grande de su literatura: esos locos melancólicos de Shakespeare, y se podría decir que Yorik y que mucho de Hamlet es español y ha estado en nuestros príncipes rebeldes y en nuestros bufones reconcentrados.

5.ª El humorismo es una nueva fórmula para evaporar las lágrimas.

6.ª El arte contemporáneo se ha dado cuenta de que, para variar las formas, llega un momento en que no hay remedio que desvariar, que cambiar radicalmente, que evocarlas desde parecidos lejanísimos. Los nuevos poetas de España, al intentar el superrealismo incurrir en el humorismo más alterado, en el super-humorismo. Las últimas imágenes dichas con todo empaque poético tienen dislate humorístico, entremezclas de imposible.

Y esta última adivinación impar, que va no es española sino rusa, a donde llega Ramón por Goya, el Ivanov de la Rusia de los Desastres: "Lo mejor de la literatura rusa, lo que la salva sobre su estructura monótona, afonada, de raza difícil, es el humorismo. Lo cómico y lo dramático entran en disputa homicida en la obra rusa, y las crestas de los personajes quedan sangrando como en una alborotada riña de gallos."

Como en el tierno sueño geliano, catorce banderas hoscas son batidas de nuevo en España por siete banderines estelares.

EL HUMORISMO DE SAMUEL ROS

La madeja se ha ido tanto enredando, en un afán de nuevos colores y de plurales banderas y de torcidos haces, que ya para encontrar o clasificar clase y número de esta manera de humor o de la otra, es necesario andar con manos de barbero más que con pies de plata.

Creo que entre nosotros se ha confundido con frecuencia el humor con otra cosa de gran tradición española, pero que nada tiene que ver con éste: el ingenio.

Por el ingenio desambocamos en un rico coto de España: en Baltasar Gracián.

El Criticón es eso. Eso es también otro libro graciano, en cuyo título—y va como un arte—está inclusa la palabra cabalística.

El ingenio alimentó la fiebre de la sátira española de casi dos siglos.

En la España de ahora hay por lo menos un auténtico trabajador del ingenio: José Bergamín. Por líneas del ingenio va su obra, y de él, y con él, vive principalmente. Aunque a veces aparece rebajada esta gran clase de arte por la mezcla con licores últimos de Francia: por esencias de Cocteau, v. y gr., lo que ya no es ingenio y sí únicamente *esprit*.

Para llegar al humorismo de Samuel Ros mal camino es el camino del ingenio.

Hay un humorismo que se enoja de ingeniosidad—Voltaire, Wergel—, como hay otro que se viste de lirismo—Ramón—o que se tiñe de aversiones—Baroja—o que marcha por galerías de lo subconciente—Dali—o bajo signos de lo imprevisible—Bontepelli—o sobre vías de lo macabro—Poe, Ernest—o entre latidos de una ternura que ha dado en el cinema algún acontecimiento feliz.

Cualquiera de estos caminos nos alejan del humorismo de Samuel Ros. Sólo por negación de ellos habremos de acercarnos a su arte.

Samuél Ros ha quitado al humorismo velos extraños, adherencias ajenas, prestados aderezos. Lo ha desnudado, pétalo, a pétalo, pluma a pluma y corchete a corchete, hasta encontrarse ante el humor primario y simple. (Samuél Ros no sabía que cuando titulaba su conferencia en el Salón de los Amigos del Arte: *Desnúdese usted*, se estaba definiendo a sí mismo.)

Es posible que llegue un día hasta otro más allá. Hasta el esqueleto. Hasta

la médula viva y única. Hasta la almendra de un arte que se ha adueñado del mundo de hoy. Que ha adado un tono a Rusia y otro a Francia y otro a Inglaterra y otro a Alemania y otro a España y otro al Oriente y otro a Italia y hasta otro, recién nacido y vago, al Ultramar.

Cuando Samuél Ros realice esta suerte será ya la madre sideral del cordero. Habrá alcanzado la fórmula limpia, el claro esquema y el universal módulo exacto que aún no se han hallado.

Será el dueño del corazón de una categoría estética, turbia hasta ahora por falta no de límites sino de libertad.

Pero, en tanto, bien vá con su meollo transitorio, con su cacho de mundo igneo, con su lámpara fiel y sincera.

Una definición del humorismo de Samuél Ros sería, por ejemplo, ésta:

Dadas varias líneas paralelas a otra imaginaria, hallar el punto único en que se corten todas ellas, por giro secreto de la línea imaginaria, de la cual dependen todas las demás.

AGUSTÍN ESPINOSA

Huberto Pérez de la Ossa

"Los amigos de Claudio"

Cuando el tono literario de un escritor disiente del módulo que domina una determinada época artística o literaria, ocurre pensar, se está en presencia de un retrasado o de un disconforme valeroso.

La última novela de Huberto Pérez de la Ossa, da la impresión inequívoca del escritor que enterado de las más audaces modulaciones adoptadas por la novelística contemporánea las repudia y se entrega al canon clásico, más garantizable en sus efectos. Esta actitud es ciertamente valerosísima y acreditadora de un contingente pingüe de sabrosos frutos literarios.

No había leído libro alguno de este novelista joven, inteligente y culto. La ignorancia que de sus gustos artísticos y expresivos tenía, habíanme colocado en la derivación de mi actual sorpresa: La juventud del autor de "Los amigos de Claudio", no le ha obligado a refugiarse en las tablas que encierran las categorías estéticas que utilizan la mayoría de los jóvenes escritores. No pretendo, claro está, dejar sentado que la incompatibilidad de estéticas utilizables por Huberto Pérez de la Ossa, de sus compañeros en letras y coetáneos en edad, indiquen por parte de unos u otros excelencias que obligan a desahucios literarios. Me interesa, sí, resaltar este distinto giro novelesco para venir en consecuencia, que, los desplazamientos de los modos de hacer novelas no se hacen en masa, para mayor gloria de las artes bellas. De tal suerte, que utilizando el caudal de emociones de la novelística de principios de siglos, "Los amigos de Claudio" es libro de gran consistencia artística y ejemplo magnífico de la perpetuidad de los dogmas novelescos. Naturalmente, yo cuento con que mi sincero juicio no será aceptado en absoluto, pero me creo en tan firme casamento que reitero sin vacilación.

¿Quién no se ha sentido emocionado, melancólico y hasta misántropo con las primeras novelas de nuestros románticos e incluso de los naturalistas? El desengaño amoroso, la traición del amigo,

la torpeza y bárbara incompreensión del ambiente, en lector o en protagonista, ha sido percibida pronto o tarde, pero siempre. "Los amigos de Claudio" no es novela de tono lacrimoso, de ahí que la melancolía de sus páginas sea sutil, fina, delicada. La trama novelesca no tiene violencia de tensión; por ello la emoción implícita, a toda página evocativa, es un fluir a un ritmo uniforme, dulce y claro. El incidente naturalista está dotado de la energía precisa a resaltar su tono en mayor, pero sin grito melodramático.

En "Los amigos de Claudio" la acción transcurre en armónica entonación, en las suaves luces claras del más claro azul de cielo y mar: Barcelona.

El valor de la anécdota pende—siempre suele ocurrir así—de la prosa utilizada a su exposición. Ocioso decir que el autor de "Los amigos de Claudio" imprime a sus páginas la firmeza serena de un tono tan seguro como correcto.

Huberto Pérez de la Ossa no ha escrito una novela de ambiente; ello no evita, naturalmente, que el marco de la acción adquiera el obligado rango que obligadamente tiene que desempeñar cuando el movimiento de los seres se realiza en una determinada tonografía. A este propósito tiene excepcional relieve el capítulo incidental a cargo de Agustín y ese tipo de mujer que corresponde a Libertad.

No es tampoco una novela psicológica. Aunque sin psicológica no existe, naturalmente, novela. Nuestro autor ha hecho—juízo yo—la biografía de Claudio. Pero así como la novela de Claudio no puede ser motivo de interés para el lector, su biografía obliga a pensar se han colocado elementos ajenos a la novela y más transferibles a la biografía, la autobiografía. Destaquemos la audacia de mi aserto, ya que las razones que a esta declaración me llevan están todas ellas en el contexto de la novela.

Incurriría en omisión si no finaran estas cuartillas con la expresa declaración de haber sido, para mí, la lectura de la novela de Pérez de la Ossa, gratísima ocupación.

J. R.

Denunciación del Munkicida

Amanecer del primer siglo mesiasta. Un judío de Alejandría ensayaba concertar a su manera el pensamiento hebreo y el griego—Moisés y Platón—, utilizando el instrumento estóico de la *alegoría* como escamoteador, en la interpretación, de las inverosimilitudes más extremas del relato bíblico. Este concierto convencia, a una vez, a dos mundos dispares. Traía para los judíos el sueño de una fuente hebrea de los pensadores de Grecia. Traía, para los griegos, una justificación, por el sistema alegórico de sus estóicos, de los episodios más pueriles del Antiguo Testamento. Para los primeros, la esperanza de unos orígenes bíblicos del pensamiento griego. Para los segundos, la interpretación helénica de una mitología extraña.

Doce siglos más tarde, un judío de España realizaba una igual aventura, ahora que sustituyendo Platón por Aristóteles y escribiendo: Racionalismo, donde su hermano alejandrino había escrito: Misticismo. Quedaba entre uno y otro vocablo—entre judío y judío—el denominador común de la *alegoría*. Río entre Atenas y Macedonia. Puente entre la Tierra y el Cielo. Bielínio de Renacimiento y Medioevo. De Amor y Silogismo. De Corazón y Disciplina.

El judío de Alejandría se llamaba Filón.

El judío de España, Maimónides.

De este Maimónides, viajero involuntario sobre fanatismos almohades, andaluz de Córdoba, corredor de topacios, médico de sultanes, es el libro intitulado *Moreh Nebukin*, que Pedro de Toledo vertió a nuestro castellano del cuatrocientos, y que ahora reedita la Compañía Iberoamericana, en cuidada traducción erudita de José Suárez Lorenzo.

Toda una reconquista intelectual se realiza en nuestra última España. Nuestra gran Edad Media empieza a justificarse por sí misma. La Europa medieval, a contar con la española. Julián Ribera resucita a Abencuzmán, Aljoxa-

ni, Abenalcutia. Así, a Massarra y Abenarabi. García Gómez, a Alejandro. González Palencia, al Toledo mozárabe. Francisco Cantera, a Chebet Jehudá. Rubio, a Gazzali. José Millás, explica, por nuestra musa islámica, musas italianas.

Cobra el aire de hoy un acento suyo. Faroleros de estrellas perdidas, a cada esquina en sombra abren flores de luz. Callan voces a ecos. "A" sustituye a "a" y "B" a "b".

Se hacen diestros Infiernos con medias lunas árabes. (En su alborar lírico, la oscura Europa mira hacia la España clara.)

Almocázabes y botareles. Collares de perlas y varas de Judá. Psalterios y astrolabios. Zégeles marianos. Cristos algaraviados. Almotamid y García Lorca. Abenabdun y Góngora. Gracián y Aben Tofail. Abulbea y Jorge Manrique. Lulio y Abenarabi. Mocadem y Juan Ruiz.

¡Cuán lejano ya nuestro frontero ochocientos, fanático y mixtificante! Huguismos. Washintongirvingismos. La martinismos. Schackistas. Munkistas. Dozystas. Noroñas y Valeras. Alhambras bárbaras. Xocras de Lafayette. Aben Humeyas galos. Andalucías rubias. Orientalismo anglofrancés.

Yo he podido decir aquí mismo, a propósito de un schackicida ejemplario—Emilio García Gómez: *Poemas árabe andaluces*. Ed. Plutarco, Madrid, 1930—. Buscando la gracia única de Itaca entre abrazos extranjeros de islas extrañas, saltando hasta el ária de Penélope sobre el asiduo coro sirenaico, llegando al sexo de la esposa entre un oleaje de sexos exóticos, es decir, a pesar, así ganó Odiseo su Odisea.

Hoy hizo la denuncia del feliz munkicidío siguiente:

MAIMONIDES: "GUIA DE DESCARRIADOS". Traducción, prólogo y notas de José Suárez Lorenzo. Ciap. Madrid, 1931.

AGUSTÍN ESPINOSA

EL PESCADOR DE ESPONJAS

Páginas autobiográficas, por PANAIT ISTRATI.—Traducción de Ernesto de los Reyes.—Un tomo de 200 páginas, con portada de Santiago Pelegrín, 5 pesetas.—ZEVS, S. A. Editorial.—Madrid.

En plena madurez física e intelectual, Panait Istrati comienza a espaciar su producción. Tras la serie de sus relatos autobiográficos y de las obras donde recoge lo que fué la infancia y la adolescencia del personaje representativo en que ha encarnado su propia vitalidad aventurera y trashumante, y de los tres volúmenes dedicados al estudio del volcán ruso, hay un período de reposo. El mismo, en las palabras preliminares de la obra de que nos estamos ocupando, lo reconoce así. El hilo del relato de sus personajes está "suspendido", no "cortado". Una crisis espiritual detuvo la marcha de su existencia. Pero, antes de echar a andar otra vez hacia horizontes desconocidos, quiere "rebuscar entre los escombros" de la existencia pasada.

Esta es la obra que con el título de *El pescador de esponjas* acaba de ser puesta a la venta en su edición española: Los "escombros" de la existencia de aquel Adrián Zografí que conocimos y amamos en las primeras obras de Istrati. ¡Y qué escombros! Piedras de sillera por la solidez de los conceptos

que fluyen fáciles, alados, inconsistentes; pero inexorables, en el estilo original y agudo del escritor rumano. Maravillosa la labor de arquitectura por la construcción de las cinco obritas que componen el volumen, donde junto a la amargura del propio *Pescador de esponjas*, están la ironía de Bakar, el hábil falsificador; la ternura amistosa y fraterna de Mikhail y esa imaginación

"Los amigos

de Claudio"

por HUBERTO PEREZ
DE LA OSSA

Una gran novela moderna,
pulquérrima de estilo, cuyo
asunto se desarrolla en el
ambiente barcelonés.

5 pesetas

"Renacimiento".-C.I.A.P.-Librería
Fernando Fè.-Puerta del Sol, 15,
- MADRID -

El Zumalacárregui de Jarnés

He aquí un personaje. Vivo, en pie, trágico. Bajo la zamarra, un alma romántica. Erguido, su prestancia ultrapasa el límite normal. Estratega abligado al juego de guerrillas, creador obligado a destruir, Zumalacárregui, el caudillo carlista, a pesar de Carlos, fué, en cierto modo y sin que pudiese, en este sentido, igualar su eficacia a su potencia, un condensador de multitudes.

Fué la suya una vida densa y trunca. Aguila de dos cabezas, con la una trazaba el mundo, con la otra su propio corazón. Vista a distancia, su obra se anuncia con un resplandor patético; de cerca, es un calor de hoguera.

Nacido para caudillo, creó en sí mismo su propio caudillaje. Lo alcanzó todo y no llegó a nada. Fuera de la ley y de la disciplina, usó según disciplina y según ley. Y cuando advirtió que su ideal apenas era un símbolo mezquino y pequeño le infundió con su ímpetu categoría humana.

En esta última condición se ahinca la sutileza de Jarnés para llamar romántico a Zumalacárregui. Y es esta, en efecto, una cualidad específica del romanticismo.

Y esto plantea, precisamente, frente al libro bellísimo del gran escritor, el caso más interesante que su lectura desvela.

Zumalacárregui romántico apasiona a Jarnés, antirromántico. Hemos llegado a la pura emoción literaria. Al arte mismo—escueto, libérrimo, ágil—que crea su propia emoción, desasido de sí mismo, olímpico en sus esenciales funciones creadoras. Lo temperamental es, desde luego, aquí, una fuerza; pero, no una fatalidad.

El prójimo es siempre extraño. Hay que vencerse a sí mismo para comprender al prójimo. La biografía no es una interpretación, sino una evocación.

Y este es el acierto rotundo y la lección magnífica de este último libro de Jarnés.

Benjamín Jarnés, a través del prodigio de su prosa, cada vez más bella y más perfecta, no oculta su pasión por el héroe. Este—realidad de carne y hueso—ha ejercido sobre él una atracción profunda; en cierto modo, un dominio de guerrillero. Pero la emoción con que Jarnés le sigue a lo largo del paisaje de su vida, y del paisaje—su gran gladio—de su guerra, es—entiéndase esto en sus valores literarios más puros—la mejor creación de su libro. Externa a él, se decía, de fuera a dentro, como Maragall le escribía a Unamuno que era la emoción de la poesía castellana.

Y bien: de fuera a dentro. No hay mejor función para el menester biográfico que puede llegar, en ocasiones, al escamoteo de la de la propia emoción.

Cuando la biografía no era un arte ayer, como si dejáramos, le bastaba al biógrafo lo temperamental y lo documentario.

Hoy, ya no. Véase Maurois. La biografía es ya como el sistema de Tolomeo, que hace girar los astros en torno a la tierra. Y si el biógrafo de Byron no tiene necesidad de ser

un don Juan, el de Zumalacárregui no ha menester ser un romántico.

Cumple, además la excelente biografía de Zumalacárregui, escrita por Jarnés, aquella condición novelística que Maurois admite como posible y casi exige como necesaria en toda buena biografía. Es decir, sostiene aquella parte de creación que le procura al héroe sin gustarle ninguno de sus esenciales atributos de ente biografiado (evocado en su realidad pura) los elementos místicos necesarios para convertirla en arquetipo de *Homo Fictus*, (nombre novelesco) para decirlo al modo de Forster.

Aparte esta pasión, emanada literariamente, por decirlo así, hay que subrayar en el libro meritísimo de Benjamín Jarnés algo que hoy por hoy, es sustancial—y no me atrevo a decir decisivo—en la literatura biográfica. Me refiero a su proyección moral, siempre que despojemos a este adjetivo de sus adiciones bastardas y peyorativas en cuanto limitativas. No se trata de una moral religiosa ni mucho menos de una blandengue moral sentimentalista. Ya se entiende, por tanto, a qué clase de moral aludo. Es, precisamente, esta moral, en cierto modo, la *responsabilidad del biógrafo*. Basta decir que Jarnés ha tenido en todo momento, frente a Zumalacárregui y a los lectores conciencia de su responsabilidad.

Y sobre todo ganará elogios en esta biografía cuya lectura es un bello deleite artístico, el trino de la selección. Más que ningún otro artista, el biógrafo se ve obligado y constreñido a escoger, a seleccionar, a apartar de la vida cotidiana de su héroe multitud de hechos, de amores, de pensamientos, de actitudes y de gestos. Este es quizá el escollo máximo de la biografía. A él aludía como al mayor peligro Spencer cuando lo señalaba como causa del error que produce, dando a entender que la vida del personaje biografiado fué mucho más diferente de la de los demás de lo que lo fué en realidad, puesto que no recoge más que los hechos extraordinarios.

Pero aparte de que la observación es sólo, aunque agudísima, una verdad incompleta, el arte del biógrafo estriba cabalmente condensar en unos hechos, en unas horas de la vida del héroe, la evocación de toda su vida. El trino magistral, la sutileza exquisita con que Benjamín Jarnés evoca con minucia que no está en el detalle, si no en el matiz los dos años guerreros de Zumalacárregui, añadiendo a las grandes gestas, la leve acentuación expresiva de pequeños rasgos, procurándole a su libro las gracias del acierto, y le apartan del engañoso error a que aludiera Spencer.

Junto, al lado, dentro del caudillo romántico, el hombre de carne y hueso de iracundia y desfallecimiento, de energía y de lágrimas.

Un hombre en pie; un caudillo en la historia y un libro en la densidad.

RAFAEL MARQUINA

Los raids literarios

El regreso de América de Eugenio Noel

Cuando la figura, la gran figura viajera de Eugenio Noel, suscita con su panorama andariego y pergeños literarios la atención de nuestro espíritu, convenimos en que el esfuerzo puesto a prueba no tiene par y en que las formaciones del escritor resultan del mejor temple. Tal vez en este su especial modo de ser, de manifestarse ante sus contemporáneos, reside la clave de la sordina con que se envuelven sus jornadas intensas del camino. De todos modos, dígame lo que se quiera, hágase lo que convenga, pública o privadamente, el hecho innegable es que Eugenio Noel figura como uno de los escritores que más limpiamente operan en la República literaria.

Ya de joven se acostumbró a la soledad creadora y a forjar el nombre en un decoroso y auténtico esfuerzo personal. Recordad sino cómo vino a la vida y cómo se se desarrolla entregado febrilmente al estudio en estancias caladas

de frío, de ese penetrante frío aliado con la pobreza.

Toda su vida es manadero de grandes esfuerzos, de titánica lucha contra el cubileteísmo en torno. Luchas sostenidas sin craudicaciones y en las cuales se jugaba—se jugó—el poco de bienestar que ofrece la pluma, riendo o llorando sobre la cuartilla.

El pasarlo bien o mal no le importa. Lo esencial es hacer, movilizar el alma.

Yo conservo muchos rasgos, frescos en la memoria, de Eugenio Noel, por lo que a temas de inquietud y acontecimientos surgidos y desenvueltos en la vida española se refiere.

Sobre el 1915 andaba ya el autor de "Vidas de santos" algo cansado de vagar por los campos y ciudades ibéricas. Apoyado en la autoridad que suministran los viajes y el trato incesante con gentes diversas, lanza desde las columnas del semanario "España" la idea de

unir los trabajadores intelectuales, de crear la "Orden de predicadores laicos". España yacía entonces entregada a la falsedad literaria y bajos los efectos morbosos del verbo político expuesto al viento de las plazuelas.

¿Qué era y qué hacía el intelectual? Un pordiosero colaborador de periódicos que a veces escribía libros que vendía por trescientas pesetas más o menos. Un ente acobardado, maldiciente de café, a lo sumo; sin energías ejemplares, sin dispararse y hacer presencias sobre lejanías. Sostenía hercúleamente el peso del sedentarismo ibérico de los últimos siglos. Se ahogaba en atmósfera casera. Se consumía y reseca mentalmente. Eugenio Noel había ido voluntariamente a la guerra, había roto la dura costura que aprisionaba a los escritores y corría ufanadamente, sedientamente, de uno a otro confín peninsular. Al mítin oponía la conferencia. Y se daba el caso halagador de que la gente acudía en masa y escuchaba con recogimiento eucarístico. ¿Por qué, pues, no aprovechar por parte del intelectual este renaciente espíritu, desengañado de tretas electoras y estructurarlo con ideologías nacionalmente puras? Piénsese en lo que significa y demanda el propósito actual de tres de nuestros intelectuales y se advertirá que eso mismo o cosa similar se idealizó por Eugenio Noel. (Véase en la colección de "España" desenvuelto el tema.)

Todavía y a pesar del indiferentismo circundante, continuó rodando por España Eugenio Noel. Su silueta recogía el polvo de la diligencia y el humo de la máquina con beatitud franciscana y resignación obrera. Nuestro paisaje se adentraba por sus ojos, se encarnaba totalmente en él. Así hasta 1923. En esta fecha se decide el gran salto: América. ¿Qué ideario llevaba? ¿Bajo qué títulos y garantías institucionales se erigía embajador?

La raza venía participando de furores sentimentales con los mismos efectos perturbadores que ocasiona en el relajado mundano la morfina. Menester era—amándola—predicar contra los corrosivos venenos que languidecían sus tradicionales ímpetus. Presentarla de manera sugestionable el auge reparador de la ciencia, la energía vital triunfante provocada por el logaritmo. He ahí uno de los rasgos principales a difundir en las nuevas tierras. Y en cuanto a méritos, aparte los de su ardiente imaginación, se alzaban señeros los de la tan palpada realidad española.

Digamos que antes de desembarcar en Veracruz, había realizado un viaje de idea y vuelta a La Habana, más triunfal que escandaloso, cosa que ciertos peninsulares, siempre mal informados, no tomaron así. De ello se convencerían en estas sus últimas andanzas por la isla de Cuba y estadas en la capital. Porque su pluma no desvirtúa nada. ¿Para qué perder tiempo en sí y en no? Ya rectificará el tiempo si quiere.

Desde el alto Méjico hasta Punta Arenas y Argentina emplea tres años. Otro escribiendo en España, y vuelta al nomadismo dominante en la sangre.

Ahora entra por el Brasil. Recorre las caldeantes e inmensas zonas y sale por la boca del Amazonas en busca de los Estados Unidos. De la gran urbe neorquina trasládase a las islas de Santo Domingo y Puerto Rico. Intérnase luego en el corazón norteamericano. Llega a California, regresa por Méjico, anda por Florida, cae por Cuba, Jamaica, y, de nuevo, visita minuciosamente la América Central, Panamá, Colombia y larga línea del Pacífico, tocando en Buenos Aires y en Montevideo. Cinco años consume en este su tercer viaje ultramarino.

Si, por vía de curiosidad, se diera la relación, solamente escueta, de kilóme-



Waldemar E. Coutts. Tiranía sexual y sexo tiranizado.

Javier Morata. Madrid.

Este es el primer publicado en España que resume de una manera absoluta y perfecta todos los angustiosos problemas que nacen en torno a la angustia del sexo perseguido. El autor es uno de los especialistas más serios que posee Hispanoamérica en esta rama de las ciencias médicas y sociales. Chileno, médico jefe de la higiene social y catedrático de Urología. Bajo una apariencia puramente médica se tratan aquí los tres grandes mundos en que se divide el problema erótico: o sea el biológico, el psicológico, el socialógico.

El tema esencial de este libro es la preocupación por el hecho de que la sociedad estimula el sexo hasta la exacerbación y cuando el ansiado libro ha alcanzado su apogeo, interviene la sociedad otra vez en sentido contrario y bruscamente reprime la satisfacción natural. Lo que era un sencillo impulso biológico se convierte en un deseo violento y este forzar la máquina es el camino tortuoso y violento que lleva hasta la perversión.

Afirma W. E. Coutts que la Naturaleza no necesita moral, es casta en esencia. El libertinaje, todo libertinaje, es hijo de la civilización. De aquí vienen los extravíos de la sexualidad en la doble dirección de la fermentación de los instintos reprimidos intoxicando mentalmente al individuo que los contiene, y del derramarse de esos mismos instintos por los caminos torcidos de los apetitos perversos.

La tiranía del sexo. El sexo tiranizado. La influencia de la vida sexual en las manifestaciones del psiquismo humano y especialmente en los estados denominados de perversión. La homosexualidad. La influencia de la hiponutrición y avitaminosis sobre los estados sexuales... El sexo y el delito—suicidio, homicidio, crímenes pasionales, adulterio—. A lo largo de todas estas partes se elabora una perfecta metodología de la vida sexual en sus zonas tristes y desesperadas. Añadiendo una nueva perfección a la larga serie de perfecciones médico-sociales que contienen las ediciones de Morata.

R. G.

tros recorridos por vía aérea y marítima; los viajes que tuvieron efecto en automóvil, ferrocarril y caballería; los anchos y largos ríos vadeados; campos, montañas, selvas, maravillas naturales, monumentos, pueblos, urbes institucionales, razas y trajes contemplados, al modo como acaba de hacerlo, extractado de su Diario, en el semanario político alicantino "La Raza Ibero", asomaría a la faz de la vida pública española emocionante pasmo. Mostrábase con

ello alto ejemplo al quebrantar el inconcebible silencio que rodea dentro de Madrid los hechos y la creación literaria del magnífico y recio escritor.

Pero ¡chitón! ¡Adelante cada cual con lo propio y con los suyos! Bien mirado, la queja no debe entrar en juego puesto que el espíritu agresivo suele ser —es— lo más eficaz en el radio de las letras.

EUGENIO DOMINGO

La valorización informativa del libro

Ecos

Libro = Comedia = Película

Después de lanzar el primer grito hemos instalado la antena de nuestra atención.

A nosotros llegaron:

Una cordial acogida en la Cámara Oficial del Libro. Finalmente, ayuda sincera, palabras alentadoras de los señores Ruiz, Aguilar Del Amo y Calvo Sotelo (L.).

Palabras del mismo tono en carta de dos, tres, cuatro editoriales. Una, del competente don Agustín Elías.

En la Prensa, esta nota:

Lucía de Sau-Saor—delicioso y fragante temperamento poético, hace en LA GACETA LITERARIA, la más emocionada escollación del libro.

"Un libro—nos dice bella y afortunadamente—es una azada que va removiendo nuestra arcilla, desmigándola y trabajándola para convertirla en tierra fértil."

"Un libro es un milagro perenne que puede convertir en rosas las llagas de los leprosos."

"Un libro puede empujarnos violentamente al otro lado de las cosas, y encontrarnos de pronto con una fórmula nueva de vida, con una inversión de valores que no habíamos sospechado."

Alta misión depuradora la del libro. Todos los hombres de inteligencia clara y generosidad elemental, hállese obligados a desbrozar el sendero. ¡Paso al gran desfile del libro!

Más, ¡ay, que no reúnen, por lo visto, esas cualidades de inteligencia y generosidad la mayor parte de los directores de revistas y periódicos. Muy lejos de facilitar al libro, carroza de la cultura, un camino abierto, limpio, le oponen el obstáculo de su indiferencia—cuando son beduinos—o de su librofobia—cuando se ofrecen a la clasificación como un nuevo caso patológico a esta realidad—dolorosa—responde la campaña que Ataulfo G. Asenjo, ha iniciado recientemente desde alta plataforma.

Sitúa al libro equivalente de la obra teatral y de la cinta cinematográfica en el punto de vista de la cultura. Reconoce esta equivalencia por el público, el periódico y la revista—salvo honrosas excepciones—, incumple sus deberes informativos, negando al libro la sal y el agua de sus columnas.

A despertar esta conciencia dormida del deber periodístico, tiende la campaña del brioso compañero.

Unimos a su voz potente y bien timbrada la nuestra, influida de las nobles intenciones.

No la firma; pero se debe a la ágil pluma de Mariano Gómez Fernández, poeta nuevo que está dando un sello personal y sugestivo a la página de libros de *El Imparcial*.

Otra nota en una página modelo: la de *La Voz de Aragón*, que rige Tomás Toral y Salas con gran acierto y magnífico tono.

REPETIREMOS OTRA VEZ PARA RECUERDO

Volvemos a decir:

Desde muchos puntos de vista, nos parecen iguales, equivalentes, un libro, una obra teatral y una cinta cinematográfica. Sobre todo si el punto de vista es el de la cultura, el de interés para el público.

El teatro, el cine, las obras, las películas, los actores, los autores teatrales, son los únicos que reciben la cariñosa atención de la Prensa. Son actualidad constante. Siempre se mantiene el fuego sagrado de la noticia y la información ante sus altares. Así, el público, en todos los lugares y todos los días, se mueve y respira en ambiente exclusivamente teatral y pelicular.

Toda la atención, toda la solicitud, para el teatro, para el cine. Las grandes informaciones, los reportajes de todas clases, las más espléndidas fotografías, los artículos, las noticias, los comentarios más abundantes, se dedican a las obras que se representan, a las películas, a los autores teatrales, a los actores a las estrellas, a las casas productoras, a las empresas. Y esto lo vemos en los periódicos de Madrid, en las revistas de Madrid, en los periódicos de provincias, en las revistas de provincias y en los periódicos y revistas de pueblos.

Y este trato origina, por consecuencia, una falta de curiosidad, de apetencia en el público, que es el problema más hondo de los que afectan al libro. Falta el ambiente y el interés literario.

El libro es un elemento de información, es una fuente de noticias que interesan al público.

El libro debe tener la misma categoría informativa que la obra teatral y la película.

Al libro también se le debe dedicar ampliamente páginas, líneas, espacios, fotografías, caricaturas, reportajes, noticias, comentarios, etc., etc. Que no sea sólo una crítica.

**NO SE CONFUNDA LA INFORMACIÓN CON LA CRÍTICA
NO SIRVA ESTA CONFUSIÓN PARA AFIRMAR QUE AL LIBRO SE LE CONCEDE EL VALOR INFORMATIVO QUE ÉL TIENE**

El olvidado deber de las revistas ilustradas

Consignaremos aquí lo que dijimos en las páginas de *La Libertad*.

Varios periódicos madrileños—entre ellos *La Libertad*, con su amena página "El Libro"—cumplen una ya ineludible obligación informativa: la de dar noticias y críticas de libros y autores.

Tomaron pulso al público—fué el primero, hace algunos años, *La Libertad*—y vieron la necesidad de servirle este plato tan gustoso, tan culto, de cosas de libros, de literatura.

Con ello no sólo sirven al público, que lo necesita, que lo reclama, sino que forman el ambiente de cultura, despiertan la curiosidad, el interés literario.

Así pagan su tributo por el progreso cultural de su patria.

Mas las revistas ilustradas españolas olvidan no sólo esta consideración cultural, sino también aquel deber informativo. Sí, un deber de información. Tan ineludible como la información de cosas teatrales y cosas cinematográficas.

El público que se interesa por el libro es numeroso, extraordinario. Cada vez más. El libro interesa vivamente a la juventud. Y a los maduros y los viejos. A todas las edades y a los dos sexos.

Quizá crean que no hay público lector. Los periódicos diarios ya consideran un error esta creencia.

El libro tampoco carece de buen material para la información amena, sugestiva, gráfica. Lo tiene en abundancia.

Por eso difícilmente nos explicamos cómo no atienden al valor informativo del libro muy importantes y magníficas revistas españolas. Las señalaremos: *Blanco y Negro, Crónica, Estampa, Lecturas, La Unión Ilustrada, La Semana Gráfica, Mundo Gráfico* y otras más.

Pero...

Discusión sobre el tema crematístico

Sí, sí. Quizá nos digan que tenemos razón.

Sí, sí, pero...

La equivalencia en el valor de interés informativo es verdad; pero no responden con igual cantidad de pesetas en los libros de las Administraciones de los periódicos, cada uno de los tres términos de la equivalencia. Y esto es muy importante.

Bien. Vamos por partes.

Examinemos cómo las administraciones tratan al libro. Veamos cómo le maltratan.

Esojamos un periódico *A B C*, por ejemplo. No es el único.

Leamos su tarifa:

"Noticias teatrales. De una a diez palabras, 5 pesetas. Por cada palabra más, 50 céntimos".

Este anuncio le coloca después de una crítica de teatro y de varias noticias. Cuando al lector se le ha captado la atención con dibujos y caricaturas. El principio del anuncio, es siempre de distinto tipo y mayor cuerpo que el resto.

Otra sección:

"Cartelera: De una a veinte palabras, 5 pesetas. Por cada palabra más, 20 céntimos. Empieza este anuncio con versales.

Ahora la sección de Bibliografía (Libros y revistas).

"De una a quince palabras, doce pesetas. Por cada palabra más, 80 céntimos". No llega a tener sitio fijo esta sección. No es posible ninguna alteración tipográfica fuera del cuerpo 6 del tipo corriente en el periódico.

No va ni después ni antes de una sección afín al contenido de los anuncios, que por sus condiciones de amenidad y por su parte gráfica haya atraído y fijado la curiosidad del lector.

No es sólo *A B C*. Tenemos ahí *La Voz*. El anuncio teatral lo coloca en la página segunda en donde frecuentemente se leen buenos artículos teatrales, interesantes noticias y graciosas caricaturas. El del libro lo colocará, sin duda, en la página 5, 6 o 7, entre anuncios de neumáticos, bragueros o pastillas para la tos.

Poco más o menos diremos de todos, destacando a *Ahora*, que por uno u otro concepto el libro es el paria de las columnas periodísticas.

Con las excepciones que encabeza gallardamente *El Sol*. Es también digno de examinarse y comprobar por qué concepto de estos tres: libro, teatro y cine, tiene mayor ingreso diario de publicidad en ese diario.

Finalmente, para terminar este estudio de las tarifas, examinémosle este estudio comparativo.

"Precios netos de la publicidad por centímetro cuadrado en algunos diarios madrileños en las secciones indicadas libro y en la que dedican al teatro cine, según los precios y descuentos sus respectivas tarifas.

Periódicos	Sección de Bibliografía	SECCION TEATRA Cartelera - Gaceta
A B C.....	2,95	0,76
La Voz.....	1,44	0,72
El Herald.....	0,86	0,57
El Debate.....	1,93	0,66
El Liberal.....	0,86	0,57
El Sol.....	0,60	0,72
La Libertad.....	0,60	0,60
Informaciones..	0,65	0,79

Aún no podemos hacer comentario. Las diferencias se ahondan más en estas consideraciones.

Las editoriales pagan la línea en valor bruto. Es difícil, es pequeña compensación de la propaganda gratuita, que así se llama en las administraciones a lo que es puramente informativo.

Hay periódico que a una obra de teatro dedica por los menos tres de sus valiosas páginas. Da una nota informativa por medio de fotos, autocríticas, críticas, caricatura, dibujos, etc., que suman en total. Desplaza para lo mismo un fotógrafo, un crítico y un dibujante, por lo menos. Esas líneas informativas, esos espacios gratuitamente concedidos, y hacen que, según el criterio administrativo, se reduzca el valor de la línea pagada, a la mitad, a la quinta parte, a la veintena, a cero muchas veces.

No sucede eso con la línea de publicidad del libro. Tiene el valor 100 por 100 la mayoría de los casos.

Decimos esto porque vemos en algunos periódicos planas completas de editorial, medias planas de otra, grandes espacios de aquella. Y éstas que hacen más publicidad, o tanta por lo menos como una empresa, no podrán enviar una noticia donde aparezca su nombre porque es publicidad. Que aparezca CIAP, Calpe, Juventud y otras más, pecado administrativo. Y no lo es, parecer, por las veces que gratuitamente se repiten, estos: "Zarzuela", "Estaba", "Romea", "Rialto", "Callao" otros parecidos.

Pretender otras cosas...

Trasládese este mismo resonamiento a las revistas ilustradas que dedican cuatro a ocho páginas a temas teatrales, otras tantas a cosas cinematográficas, ninguna a información y temas actuales de libros.

A temas de arte dedicarán algunas. Y hasta a pasatiempos.

A todo. Menos a los libros.

"Es que eso no interesa a nadie", dirán despectivamente los directores.

He aquí el problema del libro. Es frase. Equivocada. Nada más. Otros objetivos quieren salir a la cuartilla. Pero no es hora de adjetivos.

Es el momento de la acción. De acción corrosiva. Rápida o lenta. Corrosiva, que destruya esa frase y aniquile esa creencia, en cada uno de los directores de periódicos y de revistas. Así producirá el necesario ambiente literario que despierte la curiosidad, que fomente la apetencia por el libro, por la lectura.

Nada, nada más que esto es lo que hay que hacer para la rápida y eficiente y constante difusión del libro en España. El libro, la cultura, la idea.

ATAULFO G. ASENJO